

**LA IMPORTANCIA DE LAS VÍAS METODOLÓGICAS
EN LA INVESTIGACIÓN DE NUESTRO PASADO,
UNA APORTACIÓN CONCRETA: LOS PRIMEROS
GRABADOS LATINOS HALLADOS EN CANARIAS.**

**JOSÉ DE LEÓN HERNÁNDEZ
MARIA ANTONIA PERERA BETANCOR
MIGUEL ÁNGEL ROBAYNA FERNÁNDEZ**

«A la necesidad de aferrar en la memoria de los pueblos sus momentos más tristes, como único medio para aprender a vencerlos en el futuro: a PABLO ESPINEL DE VERA (Guisgüey)».

Agradecemos para la realización de este trabajo la colaboración y participación de las compañeras y compañeros con quien a lo largo de estos últimos años hemos venido trabajando sobre estos y otros temas:

a Roberto Hernández Bautista.

Juan Cabrera Alemán

y a todo el equipo de la Carta Arqueológica-Fuerteventura 84.

De forma especial a todo el pueblo mayorero de las islas de Fuerteventura y Lanzarote que elaboraron, crearon o interpretaron gran parte de lo que aquí se dice.

INTRODUCCIÓN

En la perspectiva de las Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura y a partir de la experiencia práctica del trabajo que venimos desarrollando en estas islas desde hace algunos años, hemos querido aportar estas reflexiones teóricas y metodológicas y unos hallazgos concretos al debate sobre nuestra Historia, con el fin, además, de ir ensanchando el conocimiento de nuestro pasado, de nuestras poblaciones campesinas, de las pervivencias culturales del mundo aborigen, etc.

Las primeras escrituras latinas halladas en Canarias, escrituras que posiblemente se remonten a unos dos mil años de antigüedad, y aun cuando esto nos puede abrir horizontes importantes sobre los problemas relacionados con el poblamiento del Archipiélago no pueden ser consideradas sino como una parte más de los trabajos que estamos desarrollando bajo la idea de esa historia «total» en la que estamos empeñados.

Reconociendo el esfuerzo teórico y práctico desplegado con anterioridad por muchos investigadores habría que primar las iniciativas que están llevando a cabo, a veces a duras penas, la nueva generación de estudiosos sobre nuestra memoria colectiva en el terreno de la arqueología, la antropología, la historia... canaria a partir de la sana y necesaria crítica y del esfuerzo por estimular un debate amplio que se aleje del inmóvil academicismo y del chisme fácil, habría que tender a la edificación de una nueva Historia que vaya llegando no sólo como hasta ahora a la ociosa privatización disciplinar, sino que vaya llegando sobre todo al conjunto de la población, que pueda ir rompiendo falsos y románticos mitos y que vaya llenando un profundo vacío que hoy padecemos, el de un gran desconocimiento de nuestros orígenes, de nuestra identidad cultural y de nuestra dinámica histórica.

En todo caso para conseguir todo esto, para levantar una nueva historia en las islas, es imprescindible partir del compromiso del investigador con su tiempo, se trataría pues como decía Manuel Castell:

«...para aprender a pensar a partir de la práctica y para unir la inteligencia a la vida o lo que es lo mismo, los intelectuales al pueblo».

Se hace por lo tanto imprescindible que estos esfuerzos de investigación y divulgación adquieran su principal objetivo, el de la proyección social de los conocimientos que obtengamos a través de la producción científica, el devolver a la sociedad una memoria histórica que parte en definitiva y en última instancia de ella y que es ella la más necesitada de poseerla y sobre todo esa parte de «ella», que son los «otros» y las «otras», esa mayoría olvidada, los productores, los esclavos, las explotadas, los desposeídos, etc., los que edificaron piedra a piedra, grano a grano, día a día esa historia nuestra que no los reconoce. La historia nueva no debe disculpar olvidos sino comprometerse con la vida de ayer y de hoy, donde únicamente se puede encontrar el conocimiento objetivo y científico, el único válido para ser crítico con esta realidad. Recordamos las palabras del historiador M. Fragnals¹:

«Ciudadanos pacíficos que llegaron a las disciplinas históricas con una cierta curiosidad intelectual y cuya misión más trascendente es este acumular de datos, este escarbar de fuentes para escribir sus obras...

Pacientes trabajadores de la humedad, el polvo y las polillas: dicho sea todo esto con el mayor respeto. Pero, fuera del Archivo y la Biblioteca transcurre la vida que originó esos documentos que él consulta».

Por otro lado vivimos en un contexto de despreocupación oficial por la potenciación de abajo arriba y desde las islas, de una nueva etapa de la investigación en Canarias, en un momento donde la producción científica corre a cargo la mayor parte de las veces del voluntarismo y los bolsillos de los propios investigadores y donde es muy difícil el desarrollo de planes y estrategias de estudio planteadas a medio y largo plazo. En un contexto así, el compromiso de todas aquellas personas vinculadas a ámbitos culturales y científicos de las islas se hace necesario redoblarlo. Y esto, si queremos salir del crónico retraso en nuestro quehacer, si queremos romper las limitaciones teóricas y metodológicas, el espíritu individualista, competitivo y de gueto que tanto daño hace al avance científico, si queremos también acabar con la penosa situación

1. FRAGINALS MORENO, Manuel. «La Historia como arma». Ed. Crítica. Barcelona. 1983, pág. 15.

de desamparo y abandono de los centros de producción cultural e intelectual (Museos, Universidades, Escuelas, Asociaciones, etc.), y con el cotidiano y acelerado proceso de desaparición de nuestro patrimonio histórico-artístico.

Sin el avance en la erradicación de estas deficiencias (y el actual Congreso de Cultura poco está contribuyendo a esto) casi nada podremos hacer por el conocimiento y desarrollo de una historia y cultura que nos sea realmente eficaz para transformar el estado de cosas en que vivimos:

«Porque hemos de ser concientes de que estamos en tiempos difíciles, en tiempos de crisis, esto es de cambio y de grandes decisiones y nos estamos jugando el futuro; que lo que se consiga depende de lo que hagamos todos, incluso nosotros, los historiadores, que no estamos aquí para contar viejas historias y divertir al personal, sino para ayudar a entender y enseñarle a pensar». (J. FONTANA)².

Con muchas limitaciones y deficiencias intentaremos hacer algo de esto cubriendo un doble objetivo: Aportar por un lado algunas informaciones y hallazgos inéditos y por otro lado abrir el debate sobre los criterios de investigación que estamos llevando a cabo, debate especialmente dirigido a esa incipiente, pero seguro que posible y necesaria, joven historia y antropología canaria.

EL CONOCIMIENTO DE NUESTRO PASADO

Antes que nada nos preguntaríamos lo siguiente: ¿Para qué nos sirve el conocimiento de nuestro pasado? Es evidente que para responder a esta pregunta caben diversas líneas de argumentación, ahora bien, vamos a intentar aquí hacerlo no desde el punto de vista individual del investigador, sino desde el punto de vista de las necesidades colectivas de nuestra sociedad canaria.

Es evidente que en nuestro pueblo existe una importante demanda sobre el conocimiento de sus raíces históricas, a esto ha favorecido lógicamente el olvido consciente y manipulado que ha recaído sobre la enseñanza de nuestro pasado. Pero hay más, aunque casi siempre se haya dibujado el mundo de nuestros antepasados aborígenes como una reali-

2. FONTANA, Josep. Conferencia leída en las II Jornadas de historia de Lanzarote y Fuerteventura. Septiembre. 1985.

dad distante e incluso ajena sin suerte de continuidad cultural después del trauma histórico de la conquista, la realidad nos está demostrando (y aún hoy con la progresiva pérdida de nuestras mejores riquezas culturales), que esto no es así, que la distancia con el mundo aborigen no es tan profunda y que una parte importante de las costumbres campesinas de las islas no nos es tan ajena. Es evidente, que somos testigos hoy de un distanciamiento de nuestra realidad con esta ancestral cultura (que ha sobrevivido en gran parte hasta hace algunas décadas) a un ritmo de progresión geométrica.

Es precisamente ahí en ese impacto aculturativo, en esa desarticulación sobre nuestras señas de identidad histórica donde se unen las razones objetivas de esa demanda social por saber, por rescatar, por conservar, y porque no, por dinamizar gran parte de sus valores y de su idiosincrasia; sobre todo aquellos en los que más ha descansado su supervivencia.

Gran cantidad de pervivencias étnicoculturales han sobrevivido al genocidio y al fenómeno aculturativo a través de los siglos, veamos algunos ejemplos:

«aunque los habitantes de estas islas se consideran españoles, provienen de una mezcla de los antiguos habitantes, los normandos y otros europeos que los sometieron y de algunos cautivos...».
(G. GLAS).

Refiriéndose en este caso V. Grau Brassas, en 1888 decía³:

«en estas notas voy (a dar cuenta) de los usos y costumbres que se observan en el interior de la isla, que son los pueblos en los cuales no han tomado carta de naturaleza los usos europeos, que son los que dominan en las poblaciones grandes y en trato frecuente con el mundo».

Similares referencias hacen diversos autores como René Verneau, G. Chil y Naranjo, Rafael Torres Campos, A. Millares, etc.⁴ y en un

3. GRAU BRASSAS, Víctor. Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria. (1885-1888). El Museo Canario. 1980, pág. 11.

4. Muchos autores hacen referencia a esas pervivencias hasta la actualidad:

—VERNEAU, René. Cinco años de estancia en las Islas Canarias. La Orotava. JADL. 1981.

—Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel Canarien. 1887.

—TORRES CAMPOS, Rafael. Carácter de la Conquista y colonización de las Islas Canarias. Madrid. 1901.

—CHIL y NARANJO, Gregorio. Estudios Históricos-climatológicos, ... de las I. Canarias. 1876.

—Millares, Berthelot, y otros autores clásicos,...

momento donde en Gran Canaria una parte importante de la población vivía en poblados de cuevas (véase el diccionario de Olive, o la propia obra de Grau Brassas)⁵.

Pensamos que han existido varias razones objetivas que han posibilitado este hecho, tal vez las más destacadas sean:

1) El aislamiento de núcleos humanos en unas agrestes y hasta hace poco escasamente comunicadas regiones insulares y en muchas ocasiones sometidos a una fuerte endogamia reproductora (Aldea, Guayadeque, Sóo, Taganana, Masca, Jandía, la isla del Hierro, etc.).

2) La continuidad hasta fechas recientes y aún hoy, de toda una serie de actividades y técnicas económicas precapitalistas (pastoreo, artesanía, agricultura tradicional, sistemas ancestrales de pesca, ...). Estas actividades han arrastrado como consecuencia, toda una serie de conocimientos tecnológicos, utillajes, medios de producción, creencias, costumbres, etc. asociadas a esas formas económicas de siglos, algunas fuertemente adaptadas al medio, a los distintos ecosistemas insulares (jables, barrancos, medianías, malpaíses, etc.).

3) Debemos considerar además que en la reorganización de la nueva formación social salida de la conquista, tuvo que jugar un papel importante la influencia cultural y económica de los antiguos habitantes. Debemos considerar que frente a los cinco siglos transcurridos desde la llegada de los europeos, el Archipiélago estuvo habitado, al menos quince siglos (y admitiendo en este caso un poblamiento tardío), por unos pueblos amazig, numerosos y fuertemente adaptados a su nueva realidad.

Vemos pues que existen razones de peso para admitir que han perdurado importantes elementos de la cultura aborigen, de esas culturas precoloniales, y que muchos elementos culturales de los canarios, guanches, majos, bimbaches, etc. quedan en el presente, y que un componente étnico en la actual población canaria. Es ahí donde debe estar el interés científico por analizar la inquietud que hoy existe por el conocimiento de nuestro pasado, sobre todo en un momento donde asistimos a una aguda terciarización económica, al abandono de las áreas rurales, a la uniformización cultural desde patrones impuestos a nuestra sociedad a partir de ópticas meramente consumistas y a la explosión demográfica actual, con la consiguiente hipertrofia urbanística.

5. OLIVE Pedro. Diccionario de las Islas Canarias. 1865. Nomenclator. 1860.

Todo esto, está conduciendo como consecuencia lógica de este modelo fuertemente especulativo, a la mercantilización de nuestras riquezas culturales para fines de ocio o coleccionismo (transformando su valor de uso y por lo general sus formas y contenidos, como ha ocurrido con nuestra artesanía, folklore, etc.), o bien a una simple y acelerada desaparición.

Ahora bien, ¿cómo se explica entonces que para determinadas lecturas de nuestra historia todo esto haya quedado al margen y lo que es más grave aún, siga siendo olvidado?, Pensamos que hay un hecho claro que lo explica y es la interesada y sesgada observación que se ha hecho de la historia a partir de unas minorías interesadas en legitimar sus privilegios. Como muy bien plantea el historiador M. Friginals⁶.

«Puede decirse que la casi totalidad de los documentos con que trabaja el historiador se originaron en las clases sociales dominantes.

Ahora bien, historiar los hechos recientes implica para la burguesía gobernante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad del presente. Y que dejen plasmado en una obra científica el relato exacto de una situación conocida no sólo a través de los documentos, sino también por el posible testimonio vivo de los actores del hecho. Y el trabajo con fuentes vivientes —de alguna forma hemos de llamarles— implica la utilización de ciertas técnicas de investigación que enriquecen el instrumental historiográfico y abren un mundo extraordinario para ahondar y comprender el pasado. Pero estas modernas técnicas tampoco son enseñadas a los historiadores, y la burguesía las reserva para el análisis de sus mercados y la venta de sus productos».

La reconstrucción de una historia diferente, de abajo arriba, que parta de la mayoría silenciosa y no tan silenciosa de la población, que parta de esa Historia transmitida por tradición oral porque sus portadores no sabían o no saben mayoritariamente escribir, es una historia que deben no sólo renovar conclusiones, sino que debe sobre todo renovar METODOS y para esto hay que partir de una gran humildad y «salirnos» sobre todo de los falsos castillos académicos. Por muchos títulos, diplomas y certificados que poseamos ¿No somos unos profundos desconocedores (hay evidentes excepciones) de la vida que rodea a los campesinos y pastores en la actualidad? ¿cuándo deberíamos tener en cuenta que campesinos y pastores eran, sobre todo, quienes vivían en la mayor parte de los yacimientos que visitamos o estudiamos?

6. MORENO FRAGINALS, Manuel. Opus. Cit.

Es normal, creemos, que mentes urbanas, cargadas de una historia mítica y clasista, donde hay toriles, gambuesas, goires o gateras, descubran altares, mesas de sacrificios, salas de audiencias, o enterramientos tumultuosos de jerarquías aborígenes. Es normal que mucha gente crea que las riquezas de nuestras culturas precoloniales de la comarca de Jandía, sean los poblados de Vinamar, Cofete, Pecenescal, Piedras Hincadas, las Bobias del Mal Nombre, la Pared y algunas cuevas y muros más, cuando la realidad es el enorme cúmulo de conocimientos que aún queda en la vida o en la memoria de personas de dicha comarca (pastoreo, fuentes, vías de comunicación, señas de tiempo, plantas medicinales, creencias, ...).

Esta historia oculta, aislada, de esa mayoría humilde que ha empujado el mundo para que andara y otros se enriquecieran, la que no siempre ha figurado en censos, estadísticas, ni por supuesto en las fuentes escritas. Esta, es una Historia que ha existido y que a duras penas existe hoy y es la que nos puede abrir un horizonte inmenso de conocimientos sobre nuestra cultura autóctona.

He aquí un gran campo de trabajo para la juventud canaria que empieza a investigar. Es curioso observar como aún, siendo en su mayoría esa juventud, hija de las grandes ciudades y bastante alejada ya de esos ámbitos rurales donde han permanecido múltiples pervivencias, arrastra una importante inquietud por su pasado y por su cultura. Ha de existir y todavía sin una conciencia acabada del hecho, un mecanismo de resistencia cultural ante un hecho sumamente significativo: el convertimos en testigos presenciales de la desaparición de una inapreciable riqueza que nos identifica como algo diferente en un momento de impuesta uniformización. El reciente proceso de abandono y lo que es peor de degradación casi irreversible de la tierra, de los mejores suelos agrícolas, ha hecho pasar por vez primera en nuestra historia, a la tierra, de ser un medio de recolección o de producción, a ser un objeto de especulación inmobiliaria y a perder por lo tanto su función histórica especialmente en unos contextos insulares tremendamente limitados geográficamente. Este hecho ha de conducir necesariamente a un fenómeno de desarraigo económico y social y por supuesto cultural e histórico.

Queremos dejar claro, a pesar de lo dicho, que esa necesaria identificación con una identidad propia (y para que no se nos mal interprete), no significa tirar por la borda, sino todo lo contrario, la cantidad de aportes culturales, de aporte étnicos, la cantidad de costumbres, técnicas, etc., que nuestro pueblo ha hecho suyos. Ahora bien, nuestra sociedad canaria actual, conglomerado de todas esas aportaciones, es justo que escoja todos aquellos valores que le permitan ir avanzando en el camino de su propia libertad y autosuficiencia (que no aislamiento), y a

que deseché aquellos que se le han impuesto para negar un hecho incuestionable, su identidad como pueblo.

Finalmente nos gustaría referirnos a un discurso reivindicativo de nuestras pervivencias culturales y de la sociedad aborígen que, a pesar en muchísimas ocasiones de sus aspectos positivos (simbologías identificadoras, preocupación por nuestra historia, rechazo y denuncia del genocidio de la Conquista, etc.), globalmente se centra en una idea romántica e idealista del mundo aborígen y de la sociedad rural canaria. Continua utilizando una visión idílica, de exaltación de las instancias institucionales, ideológicas, religiosas, de una supuesta sociedad «justa y libre». Se exaltan los Menceyes, los Guayres, los Faicanes, el valor y entrega de monarcas, la equidad de posibles leyes, la honra, la nobleza, etc. de una raza que sin embargo hay que resucitar.

Este móvil creemos que posee un contradictorio discurso y que en definitiva le hace un flaco favor a los aspectos objetivos y reales que pervivieron a la Conquista, al genocidio y a los múltiples y sofisticados mecanismos de represión impuestos por la sociedad colonizadora. Queremos fundamentalmente decir que tal vez lo que perdurara tendría más que ver con la continuidad de sencillas y cotidianas actividades productivas (pastoreo, artesanías, etc.), y por lo tanto con sectores no gloriosos, ni nobiliarios de la anterior sociedad, sino con humildes pastores, mujeres, etc., en cuevas del interior, en apartados lugares de cumbre, malpaíses, jables etc. donde el proceso «civilizador» llegó a duras penas o bien, donde a éste, le interesó mantener determinadas áreas o actividades productivas aunque por lo general, sometidas a unas nuevas relaciones de propiedad, distribución, etc. Desde este punto de vista, la aniquilación de gran cantidad de elementos culturales, algunos tan significativos como la lengua, a una población que aunque diezmada, seguro que sobrevivió, nos estimula a profundizar en los elementos específicos que tuvieron que operar en esas tristes páginas de nuestra historia y que posiblemente nos muestre una realidad aún más cruda y en algunos aspectos no tan lejana, sobre la interiorización de unos valores extraños impuestos a base de espadas y estandartes.

Nos gustaría que estas líneas se vayan multiplicando en un debate que por oposición tendremos que afrontar a medida que se acerque ese negocio con la dignidad de los pueblos que será el año 92. Digamos para terminar que la función social primordial en el rescate de nuestro pasado, es el aportar cosas útiles de él, saber, aprender de él para no tropezar con la misma piedra, al menos para intentarlo. Lo demás es el acopio de conocimientos, datos, fichas, estadísticas, libros, publicaciones, memorias, curriculum, hallazgos que sirvan realmente a ese objetivo.

ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS.

Hay que replantearse, pensamos nosotros, muchos modelos de investigación de nuestro pasado (cuando evidentemente los haya habido). Este es un tema central ya que en muchas ocasiones se desvía gran parte de los esfuerzos de investigación hacia problemas que sin dejar de ser importantes a niveles parciales, son en ocasiones estériles para acercarnos a interpretaciones globales.

Fundamentalmente se ha tendido a sustituir el SUJETO de la Historia (sea aborigen o posterior) por el OBJETO en sí, por la manifestación material desligada de su contexto socioeconómico, de su contexto cultural. Se ha utilizado con frecuencia el medio, la herramienta (caso de la arqueología) como fin en sí mismo.

Aún poseemos como decíamos al principio y esto hay que reconocerlo unas profundas deficiencias teóricas en los estudios históricos y antropológicos en las islas. La profundización en el estudio de las formaciones económico-sociales en el pasado precolonial es imprescindible para poder interpretar los restos materiales.

Temas como la organización social, las relaciones de parentesco, los patrones de asentamiento, el estudio de los recursos potenciales, de los ecosistemas en general, de las actividades productivas, de las relaciones de producción, de la distribución de los excedentes, etc.; temas que hoy tímidamente se están comenzando a estudiar, son los que pueden dar un salto cualitativo al conocimiento de nuestro pasado. Pero es que además esos interrogantes globales, estas preocupaciones teóricas, la necesidad de una visión totalizadora (que no totalitaria) y dialéctica del Pasado han de ser los puntos de arranque necesarios de nuestra investigación, los que pueden edificar el armazón teórico que luego vaya siendo confrontado con los datos obtenidos en la realidad y que en definitiva revisarán o desarrollarán a aquél.

El otro aspecto esencial y bastante discriminado para avanzar en el conocimiento del mundo aborigen es el de la necesidad de acercarnos más directamente al estudio del vecino continente africano, de donde eran originarios nuestros antiguos pobladores, los amazigs «insulares».

Estas consideraciones teóricas deben de ser el aspecto previo esencial en nuestro estudio. Los aspectos metodológicos prácticos, las fuentes y vías de conocimiento (trabajos arqueológicos de prospección, excavaciones, análisis comparativos, etc., trabajos etnohistóricos o estudios etnográficos) deben ser aplicadas sobre una serie de problemas ya seleccionados.

En el terreno estrictamente arqueológico, algunos de estos problemas previos han girado por lo general en torno a determinadas sucesio-

nes culturales a partir de los estudios estratigráficos en las excavaciones arqueológicas (y que no ha dejado de justificar un exceso en el empleo de esta línea de trabajo) y en la obtención de patrones comparativos fundamentalmente en torno a aspectos tipológicos de los restos sobre todo cerámicos. La escasez relativa de yacimientos con una fuerte potencia estratigráfica, la irregular distribución espacial de los elementos culturales de referencia y sobre todo y en ocasiones la falta de coordinación y dispersión entre los investigadores incluso en una misma isla y en una misma área, limita enormemente los resultados cuando no conduce a una constante revisión o provisionalidad de estos.

Insistimos que en todo caso la preocupación por ampliar el marco de objetivos previos hacia una visión más general del mundo estudiado (es decir analizar el yacimiento sólo como parte y con una función específica dentro de un contexto más amplio —comarcas, demarcaciones, poblados...—)⁷ es lo que puede favorecer la interpretación de los diferentes hallazgos concretos con posterioridad.

Aún cuando estas consideraciones sean incompletas, con insuficiencias y limitaciones, siempre pensamos que los resultados serán más útiles, más objetivos, al menos es lo que queremos demostrar con nuestra aún limitada experiencia en este trabajo.

«Análogamente, en sentido inverso, sólo conociendo las condiciones generales de existencia, funcionamiento y transformación de la cultura —las leyes generales de la cultura como sistema—, podremos contar con la base mínima suficiente para descubrir y estudiar los diferentes modos de producción y aplicar luego este conocimiento a la investigación concreta de una cultura. Una vez más se demuestra que sólo a través de la práctica puede desarrollarse y construirse la teoría y sólo por medio de la teoría entendemos la realidad concreta y se hace útil nuestra práctica». (ISIDORO MORENO)⁸.

El carácter determinante de las instancias económicas (que no dominante en cada contexto concreto) ha sido en muchas ocasiones tabú (consciente desde luego) que ha conducido a deformaciones graves en el

7. Parece que se desarrollan algunas iniciativas en el estudio arqueológico desde estas perspectivas globales:

—NAVARRO MEDEROS, Juan Fco. Ernesto Martín. «El Bco. de San Juan y el Arte Rupestre palmero: Un doble proyecto de investigación arqueológica en la isla de La Palma.

8. MORENO, Isidoro. *Cultura y Modos de Producción*. Ed. Nuestra Cultura. Madrid. 1978.

conocimiento de los pueblos del pasado, sean prehistóricos, o adentrados ya en el desarrollo de sociedades complejas. En otras ocasiones ha conducido a edificar malas y falsas historietas, caricaturas idealizadas del desarrollo dialéctico, contradictorio, de los pueblos.

«En el Prólogo de la Contribución de la Economía Política, Marx sintetiza en su forma más general una de las tesis fundamentales de la teoría materialista de la Historia:

El Modo de Producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general». (L. F. BATE)⁹.

A partir de estas consideraciones, vamos en el siguiente capítulo, a desarrollar las diversas vías de conocimiento que hemos empleado, vías no novedosas evidentemente (arqueológicas, etnográficas, etnohistóricas...) pero sobre las que queremos replantear la urgencia y la importancia cualitativa de una de ellas de forma especial: las fuentes etnográficas. Vamos a documentar nuestra reflexión sobre cada una de ellas (de manera un tanto apresurada) con una serie de datos y descubrimientos, (algunos de ellos inéditos) que hemos obtenido en nuestros trabajos de campo preferentemente, a lo largo de estos últimos tres años, en las islas orientales.

Para la segunda parte del trabajo dejaremos el estudio de uno de los hallazgos más polémicos para la investigación de los primeros momentos de nuestra historia, o al menos de un momento destacado de la misma: las primeras inscripciones presumiblemente latinas de Canarias.

LAS FUENTES DE CONOCIMIENTO.

Las vías de acceso al conocimiento de nuestro pasado nos han ocupado dos áreas de trabajo fundamentales:

Por un lado, la observación, y localización de restos materiales que han llegado hasta nosotros de los momentos más importantes que se han sucedido en las islas, así como de los diferentes grupos humanos que se han asentado en ellas (aborígenes, moriscos, europeos) a través fundamentalmente de las prospecciones, visitas a museos y excavaciones arqueológicas.

Y por otro lado el acceso a las diferentes referencias, noticias e interpretaciones sobre el pasado y sobre la pervivencia de este en la sociedad canaria actual. Este acceso lo hemos hecho a través de dos vías fun-

9. BATE, Luis. Arqueología y Materialismo Histórico.

damentales de conocimiento, una, que podríamos denominar como memoria escrita (etnohistoria y otras fuentes documentales escritas), y la otra que la denominamos como memoria oral:

Estas dos últimas fuentes podríamos dividir las en:

Referencias directas: Cuando aluden concretamente al hecho que se investiga (yacimientos, vestimentas, creencias, lenguajes, economía, Instituciones, etc.)

Referencias indirectas: Cuando somos nosotros o nosotras las que entresacamos la relación entre los datos observados (topónimos cartográficos, cuentos o leyendas, datos estadísticos de poblaciones, etc.) con el objeto de estudio y nos sirve como aporte interpretativo de este.

1) *Localización o verificación de elementos materiales del pasado:*

Dentro de este apartado hay que aclarar, que la mayor parte de los yacimientos visitados se deben a referencias previas, bien sean escritas (para las islas orientales aún siendo escasas y no siempre fiables. Tenemos sobre todo los estudios o referencias de Jimenez Sánchez, René Verneau, Elías Serra, Eugenio Rijo, Juan Brito, R. Castañeyra, Dimas Martín Socas, Inés Dug, Demetrio Castro, etc.)¹⁰; o bien sean orales a partir sobre todo de pastores, artesanas, campesinos (por ejemplo, los yacimientos de la Vega Vieja, Corrales del Majo, La Casa Honda...)

Ahora bien pensamos que el fruto inédito de los rastreos arqueológicos, podríamos evaluarlos en un 20 ó 25%, no obstante algunas parcelas dentro de estos descubrimientos, ocupan un valor cualitativo especial al existir muy pocas noticias con relación a ellos o por ser casi nula la información oral al respecto. Esto lo hemos comprobado sobre todo en los resultados de algunas excavaciones arqueológicas, como las que realizamos en Teguisse en el año 83, donde se localizaron algunos elementos hasta entonces desconocidos. Pero quizás el caso por el momento que nos ocupa sea el de los grabados rupestres, debido a la profusión de hallazgos (de unas 8 estaciones conocidas para Lanzarote y Fuerteventura antes del 79, se ha pasado en la actualidad a unas 50) y sobre todo por las diferentes problemáticas que abren, según el significado de

10. Existen numerosos autores que han trabajado de forma sobre todo indirecta en las islas de Lanzarote y Fuerteventura. En todo caso no es muy densa la información aportada. A la espera se está de los resultados de las excavaciones de Inés Dug Godoy en el poblado de Zonzamas y de los resultados globales de otras áreas excavadas en estas islas (La Atalayita,...).

los 5 grupos que hemos propuesto (alfabéticos, podiformes, geométricos, barquiformes y un grupo de ejecución relativamente reciente).

Pensamos que con estos descubrimientos, especialmente logrados de la mano de las prospecciones arqueológicas, el mundo de los grabados rupestres debe abrir nuevas vías de investigación, pero ya no de forma esporádica sino dentro ya de un plan de trabajo sistemático. El grupo de los líbicos juntamente con los podiformes, confirma la presencia y la relación de los antiguos mahos, con el mundo «amazig norteafricano»¹¹. Los supuestamente latinos pueden establecer contactos directos con navegantes romanos, o de forma indirecta pueden pertenecer a pueblos amazigs romanizados que alcanzarían las islas, bien por sí mismos o bien traídos por otros pueblos (este aspecto tiene gran importancia sobre el proceso de poblamiento del Archipiélago, tanto si se refieren al origen del mismo, como a algún momento de su desarrollo si admitimos un poblamiento remoto)¹².

Fuera de este apartado de los grabados (que no necesariamente «arte rupestre» como se ha pretendido a veces), otros tantos descubrimientos inéditos para la historiografía de las dos islas orientales queremos enumerar aquí. Descubrimientos a veces de forma casual, otras, dentro de una perspectiva de rastreo sistemático.

LANZAROTE: Yacimiento de Las Laderas, La Casa Honda (poblados en el Jable); Juan del Hierro, Casas Hondas en el Malpaís de la Corona (área Central), Tiagua-Tronquillo, Tinache-La Caldereta, etc. así como las ya citadas estaciones de grabados rupestres.

FUERTEVENTURA: Yacimiento de Ayamas, Playa de la Solapa, Barranco Azul, El Cigarrón, Esquén Blanco, Butihondo y varias estaciones de grabados rupestres.

Tenemos pues que la vía estrictamente arqueológica es un importante medio para rescatar datos del pasado y aún contando con muchas limitaciones y problemas como pudieran ser, las dificultades de adscripción cronológicas de los hallazgos, sobre todo cuando son inéditos; la falta de estudios comparativos y las escasas publicaciones de lo trabajado que pudieran establecer patrones culturales concretos para cada periodo o grupo cultural; y finalmente, el de la progresiva destrucción o abandono del patrimonio arqueológico, de la mano de la especulación del suelo y de los diversos tipos de saqueos, así como de la situación lamentable de desidia de la mayoría de los Museos Insulares.

11. HDEZ. PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. Los grabados rupestres de la montaña Tindaya. Revista de Historia de Canaria. 1981.

12. HDEZ. BAUTISTA, Roberto y PERERA BETANCOR, María Antonia. Las primeras inscripciones latinas en Canarias. La Provincia. 1985.

Otro problema que observamos se deriva de la falta de apoyo económico y de otro tipo a trabajos arqueológicos y etnográficos continuados. Esta falta de continuidad repercute en los trabajos de campo, al imposibilitar el necesario y creciente conocimiento sobre los distintos ecosistemas en que operamos y que nos podrían permitir, entre otras cosas, identificar formas y fenómenos culturales específicos en su desarrollo temporal.

También esta falta de ayuda suele conducir a la idea de que la parte más importante del trabajo, está en la excavación o en la prospección en sí, olvidándose de la parte analítica e interpretativa posterior y de la estrategia de protección y conservación de los yacimientos estudiados.

2) *El descubrimiento a través de las referencias escritas:*

Si bien las referencias escritas han sido el soporte principal de los estudios arqueológicos en Canarias, sobre todo en lo referente a la interpretación de los hallazgos y a la aproximación de la realidad cultural de los aborígenes, de sus vidas, costumbres, creencias, etc.; habría que destacar, que salvo algunas felices lecturas de las referencias etnohistóricas, la mayor parte de los investigadores e investigadoras se han limitado a repetir de forma descriptiva los datos aportados por los primeros cronistas e historiadores canarios o extranjeros.

Tan sólo el desarrollo de los estudios arqueológicos, lingüísticos y de la antropología física así como la incipiente preocupación por los estudios etnográficos a partir de la 2.^a mitad del siglo XIX, han aportado nuevas luces al conocimiento de la cultura de los majos (para nuestro caso).

Las primeras referencias escritas han sido tomadas en muchas ocasiones como base comparativa con el mundo de otras culturas extrínsecas (sobre todo mediterráneas). Aquí han pesado por lo general algunas corrientes ideológicas y metodológicas que por lo general han confundido más que aclarado, sobre la realidad de nuestras islas y de sus primeros moradores. Especialmente llamativo ha sido la aplicación del difusionismo cultural, que ha extremado contactos geográficos y cronologías relativas sustentado sobre un estrecho tipologismo.

Por otro lado, la despreocupación por las fuentes escritas, al igual que las arqueológicas, referidas al NW Africano (aunque no sean tan numerosas como en otras áreas), pensamos que ha estimulado el difusionismo cultural, pero no tanto como recurso metodológico, sino como un recurso más simple, el parchear unas soluciones cercanas a los problemas planteados en el pasado aborígen, que desemboca en un desconocimiento profundo de nuestras realidades más próximas.

Lo que más nos sorprende es que ya desde la Conquista la mayoría de las fuentes escritas no hacen sino advertir de la necesidad de estudiar el continente próximo, lugar de origen del grueso de la cultura de los aborígenes canarios¹³.

Por otra parte, hay que tener en cuenta en lo que concierne a la memoria escrita, que está lógicamente mediatizada por el autor que transcribe la información y por las diferentes preocupaciones y corrientes científicas, políticas, religiosas, etc., de su tiempo. En todo caso, casi siempre la historiografía canaria sobre la vida y pervivencias culturales de los isleños precoloniales ha estado del todo alejada de esa fuente riquísima de conocimiento que ha sido la población campesina a lo largo de estos siglos, o bien los datos aportados no han estado exentos de exotismo cuando no desprecio al acercarse a esa, aunque olvidada, si amplia y longeva realidad. Es curioso observar, la descripción que muchos científicos del pasado siglo hacen de la población del interior de las islas (Verneau, Millares Torres, etc.):

«Allí está el curiosísimo animal de altura llamado la talayera, por corrupción de su verdadero nombre, que se ha encaramado a un risco y se ha encerrado en cuevas casi inaccesibles, ...). (FCO. GLEZ. DÍAZ)¹⁴.

Por un lado esa mediatización lleva a manipular y transformar la realidad «distante» del aborígen para la construcción de una falsa historia que legitime el paso a la «civilización» de los infieles, aunque todavía se les puede cargar de valores patrióticos y de nobles e idealistas sentimientos. Se puede cargar de dignidad al vencido, cuando se es capaz de escribir bajo la seguridad de su derrota; de esta forma la injusta acción genocida se convierte en un «recuerdo histórico, inofensivo», absorbido ya, por el nuevo e incuestionable orden del que el historiador por lo general se beneficia.

Por otro lado, esa mediatización ideológica no puede hacer lo mismo con los supervivientes y con los sectores dominados de la nueva sociedad. En este caso esta realidad «próxima», se puede convertir en una amenaza, y se procura entonces olvidarla, ridiculizarla, desacreditarla al igual que sus valores culturales. Lo que importa en definitiva en este caso, y por encima de la Historia, es mantener a esos sectores mayorita-

13. Sobre las relaciones del mundo aborígen con el Norte de Africa, se han multiplicado los estudios y parece existir un consenso casi generalizado de determinar en dicha área continental los orígenes de los antiguos habitantes de Canarias.

14. GONZÁLEZ DÍAZ, Francisco. La Talayera. El Museo Canario. Tomo X. 1901. pág. 109.

rios y dominados como productores o reproductores del beneficio ajeno.

«Partiendo de una imagen increíblemente falsa acerca de su «atraso cultural», se le sigue un proceso que le irá sumando a lo largo de la colonia el baldón de borracho, haragán, estúpido, idólatra y supersticioso, desconfiado, ladrón, sodomista, etc. La clase colonial no puede reconocer ninguna cualidad al verdadero soporte de la sociedad, al creador material de toda su riqueza. Hacerlo sería desautorizar su propia presencia supuestamente rectora y reformadora del aborigen y descubrirse también como la verdadera clase parasitaria, ociosa y explotadora...». (JAIME WHEELOCK ROMÁN)¹⁵.

Pensamos que al respecto de estas reflexiones se podría recordar aquí esas populares y tradicionales palabras con las que de forma muchas veces despectivas se designaba al campesino de las islas, mago, mauro. Sobre todo en las islas centrales y por oposición a las áreas urbanas. Para el caso de Lanzarote y Fuerteventura, suele escucharse el término de majo, pero más referido a corpulencia, fortaleza, agilidad, y lógicamente con una menor oposición de influencias urbano-rurales.

En cualquier caso, lo que sí parece evidente, es que una parte sustancial de la Historia real de los pueblos permanece fuera de la geografía de los documentos escritos. El problema es que esto que parece hasta obvio, esté tan lejos de la preocupación académica e institucional por superarlo. Esta despreocupación sobre todo institucional, se debería hacer extensible, no obstante, a una parte paciente y a veces penosa de la documentación escrita (el trabajo por recuperar y conservar los documentos de Archivos públicos y privados). Sirva como reconocimiento a la labor que se viene desarrollando en la isla majorera en este último aspecto y que tendrá seguramente un tratamiento especial en las próximas Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura.

En lo que respecta a las fuentes de conocimiento escritas y teniendo siempre en cuenta las advertencias anteriores, podemos decir que sí nos son en ocasiones del todo útiles:

«No pueden desecharse las fuentes utilizadas hasta hoy; no puede desecharse ninguna fuente. Hemos de tomarlas, simplemente, como una parte de la documentación, pero nuestros estudios deben necesariamente abarcar el panorama íntegro; el riquísimo mundo de cosas intocadas y nunca comentadas» (M. MORENO FRAGINALS)¹⁶.

15. WHEELOCK, Jaime. Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua. Ed. s.XXI. 1974.

16. MORENO FRAGINALS, Manuel. Op. Cit.

Y estas fuentes nos han servido sobre todo para verificar datos que conocíamos o para confirmar referencias a yacimientos como el de Fiquineo (que hemos seguido desde el Mapa de Torriani, las citas de Viera y Clavijo, Chil, Berthelot, así como la referencia que hace Verneau a su desaparición bajo una tormenta de Jable)¹⁷, la localización de otros tantos yacimientos de los que ya teníamos conocimiento por publicaciones e informes, la hipótesis de que las áreas que excavamos en el año 83 en la Villa de Teguíse corresponda a la «Gran Aldea» de los Majos citada ya por el «Le Canarien»¹⁸ y por documentos e historiadores posteriores, que los numerosos restos materiales aborígenes localizados en cimas de montañas en Fuerteventura (La Muda, Tindaya, M. de Enmedio, Esquen Blanco ...) correspondan con los ritos de libaciones y atracción de lluvias citados por Abreu Galindo, Torriani, etc.¹⁹ Que los sistemas de pesca con leche de tabaiba (embrosca) ya mencionados por Chil²⁰ y otros autores sean los mismos que se han realizado hasta hace pocos años por pescadores de estas dos islas, etc.

Además de las fuentes escritas que aluden directamente a la población aborígen de Lanzarote y Fuerteventura, existen una gran cantidad de referencias escritas que de forma indirecta nos dan pistas sobre yacimientos, áreas de explotación económica ancestrales, costumbres y tradiciones populares, etc. que nos aportan importantes bases de interpretación sobre parcelas e interrogantes de aquel pasado isleño o sobre la adscripción cronológica y en ocasiones sobre la función de muchos restos localizados y que nos ha sido difícil encuadrar cultural y temporalmente.

Los estudios de fuentes documentales posteriores a la Conquista adquieren gran importancia (Acuerdos del Cabildo²¹, Censos de población, documentos parroquiales, descripciones económicas, ...) toda vez que en los distintos espacios insulares se han superpuesto numerosas realidades étnicas y culturales que han dejado su impronta en el territorio (hornos de cal, gambuesas, toriles, eras, aperos de labranza, mura-

17. VIERA y CLAVIJO, J. Noticias de la Historia general de las Islas Canarias. Goya Ed. varios tomos. Sta. Cruz de Tenerife. 1951. Chil y Naranjo. Op. Cit.

18. BONTIER y LE VERRIER. Le Canarien. ACT. Tenerife. 1980.

19. ABREU BALINDO, J. Historia de la Conquista de las siete islas Canarias. Goya Ediciones. Sta. Cruz de T. 1971.

TORRIANI, Leonardo. Descripción e Historia del reino de la I. C. Sta. Cruz. 1959.

20. CHIL y NARANJO. Oper. Cit.

21. ROLDÁN VERDEJO, Roberto. Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura. Varios Tomos Inst. de E. C. La Laguna. 1970.

llas, pozos, cerámica a torno y vidriada, chozas de pescadores, cuevas o casas reutilizadas, ...).

Según las fuentes arqueológicas que poseemos podríamos concluir hoy, que la mayoría de los yacimientos arqueológicos de las islas orientales han sido reutilizados, y que por lo tanto se hace necesario ahondar el problema de la continuidad o superposición de pueblos o culturas diferentes en un mismo asentamiento. Aquí la documentación escrita nos es de gran valor para seguir el rastro de esas áreas durante los primeros siglos después de la Conquista en estas dos islas.

Es de lamentar y en esto como en otras tantas cosas no excluimos nuestras culpas, que es sorprendente la falta de estudios sobre la cultura de los moriscos traídos como esclavos sobre todo en el siglo XVI., especialmente en lo que se refiere a los estudios arqueológicos sobre las supuestas áreas de asentamiento moriscos (Fiquinino, Bco. de la Herradura, Juan del Hierro, Rio Cabras, etc.) Sería injusto aquí, no obstante, el no reconocer la laboriosa recuperación llevada a cabo por algunos autores en fuentes escritas de estos períodos (Francisco Fajardo, Alberto Anaya, Manuel Lobo, Elisa Torres, etc., así como otros tantos investigadores e investigadoras anteriores, R. Ricard, V. Cortes, ...).

Esta población ha tenido que jugar un papel de primer orden en la configuración étnica de la nueva sociedad majorera de Lanzarote y Fuerteventura a partir de los siglos XV y XVI tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo, sobre todo por su papel en la reorganización económica de la sociedad señorial: el de fuerza de trabajo de unas minorías privilegiadas, dueñas en ese momento de las islas sin olvidar que algunos grupos (integrados lógicamente) aportaron también la fuerza militar (samarines, marichales, ...).

«... porque toda la isla tiene 300 vecinos poco más o menos de los cuales, sacando los cristianos viejos que son muy pocos, los demás son moriscos y hijos espurrios, de el apellido y nombre de sus amos...».
(ROBERT RICARD)²².

También a través de estas fuentes indirectas sabemos de antiguos núcleos de población hoy sepultados en los Jables (Fiquinino, Acuche, ...) o en las lavas de las erupciones históricas (Mazo, Iniguaden, Timanfaya, Tíngafa, ...)²³, poblaciones éstas, de origen posiblemente

22. RICARD, Robert. Notas sobre los moriscos de Canarias en el s. XVI. El Museo Canario. 1934.

23. El documento de mayor interés para la documentación de los pueblos enterrados en el volcán el manuscrito del párroco de Yaiza D. Andrés Curbelo.

aborigen y a los que corresponde (para el caso del Jable), restos materiales que hemos localizado:

«Juan Cabrera vecino de Lanzarote vende a Baltasar Rodríguez vecino de esta isla en la aldea de Tiagua conviene a saber de una suerte de tierra para labranza que yo tengo en la vega de Fiquineo de buen dote de casamiento con Doña María de Betancor, mi mujer...». (J. M. HDEZ AUTA, del Legajo 2722-Archivo H. P. de L. P.-1620)²⁴.

Sabemos también por estas referencias que se llegó a prohibir en Tegui se los enterramientos extramuros así como prohibiciones expresas a moriscos. Estos datos son de interés para la posible adscripción cultural y cronológica de algunos enterramientos que se han podido interpretar como aborígenes, como pudiera ocurrir en los yacimientos que hemos excavado de Los Roferos y Los Divisos en Tegui se:

«A los moriscos canarios se les prohíbe, tal vez antes que Felipe II lo promulgara, que hablen su lengua que la enseñen a sus hijos, que canten, que tañen panderos adulfes —panderos moriscos— y «bique-las», y que entierren a nadie en el campo». (M. LOBO CABRERA sobre los Libros de Mandatos de Betancuria)²⁵.

Sabemos también que en el área del Jable, existieron «aduares» moriscos y se hacen denuncias a templos o enterramientos de estos habitantes así como la utilización de tiendas en esta área (información oral de A. Anaya). Se denuncian además bailes de brujas²⁶.

Dada la dificultad de delimitar con exactitud la pertenencia de muchos restos materiales a la cultura de los majos y de los moriscos (pueblos de una procedencia posiblemente común y con elementos culturales cercanos) alguna de estas fuentes nos son de gran importancia, complementándolas además, con algunos indicadores arqueológicos (cerámica incisa o acanalada como determinación de la presencia o pervivencia de la cultura de los majos).

Sería de sumo interés, aproximarnos a los mecanismos que operaron sobre la desintegración de gran cantidad de manifestaciones culturales (tanto sean de los mahos o de los moriscos), como la lengua, músi-

24. Escribano Figueras, Legajo 2772. Archivo Hco. Provincial Las Palmas. año 1620.

25. LOBO CABRERA, Manuel. La Esclavitud en las Canarias Orientales. Cabildo de Las Palmas. 1982.

26. SIEMENS, Lothar. Noticias sobre bailes de brujas... Anuario de E. A. Ne. 16.

ca, organización interna de la sociedad, etc., no para lamentarnos sino para situar en su justa medida el alcance (que fue desde luego profundo) del etnocidio cometido en las islas, las particularidades de nuestro propio proceso de colonización y aculturación.

Dejando ya, el apartado de la configuración de la nueva formación social salida de la Conquista, las fuentes escritas indirectas son de gran importancia para la reconstrucción de los ecosistemas y de los recursos potenciales del pasado (Actas del Cabildo de Fuerteventura, Acuerdos del Cabildo de Lanzarote, Censos y referencias estadísticas, ...).

«Mandaron que nadie corte Tarajal, ni acebuche si no fuere con licencia del Cabildo, y que las licencias dadas hasta hoy las revocan, y que en la Madre del Agua (próxima a la desembocadura del Barranco de Ajui) no se corte madera con licencia o sin ella, todo ello pena de 2 ducados» (A. del Cabildo de Fuerteventura-1626).

Acordaron que las fuentes de Esquey, Tababaire, La Palma, Tagasote, Ijan, Afacay, Ampuyenta, La Tina, Tacha Blanca, El Pozo del Otro Valle, «Roche-Roche», El Pozo deTiscamanita, Teguerire, Mesquer y Madrigal las limpien los vecinos que dan a beber a sus ganados en ellas, so pena de 4 reales». (A. del C. de F.-1615).²⁷

Para el caso de la isla de Lanzarote podemos suponer la continuidad en el uso de una serie de maretas (casi los únicos suministros de agua durante siglos):

«También tenían estos pagos como dicen del común, las maretas, entre otras las que llaman las mares (arenillas) la de Tao y Guasimeta con sus aguadas, cañas, barrancos, avenidas, ...» (Informe del Ayuntamiento de Teguiise —1834-sobre «Inventario de Dehesas, Maretas y Fuentes, «basado en un viejo acuerdo del Ayuntamiento de Teguiise —20 de Julio —1560).²⁸

Finalmente habría que mencionar otras pistas de sumo interés en la investigación del Pasado. La más importante sea tal vez el estudio de la Cartografía Insular, siguiendo el rastreo de todos los indicadores reflejados en los diferentes mapas que a lo largo de la Historia de estas islas se ha elaborado, especialmente rica, son las aportaciones toponímicas (aunque gran parte de las veces abundan los errores de transcripción y localización.).

27. Acuerdos del Cabildo de F. Op. Cit.

28. Inventario de Dehesas, Maretas y Fuentes. Consta en las Actas de Acuerdos del Ayuntamiento de Teguiise. Año 1834. Archivo Municipal.

LA IMPORTANCIA DE LAS FUENTES ETNOGRÁFICAS (la información oral).

Finalmente y siguiendo el hilo de estas reflexiones metodológicas y al calor de algunos resultados concretos (muchos de ellos lógicamente provisionales), sobre la realidad del mundo aborígen y las pervivencias culturales en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, queremos acabar estas consideraciones haciendo un llamamiento especial a la urgente realización de investigaciones etnográficas. Pensamos por supuesto que esto debería ser aplicado a cada una de las islas del Archipiélago. Esta urgencia debe ser planteada por varias razones:

1.—La primera, aunque parezca demasiado elemental, es porque las personas a diferencia de los legajos, las piedras o las vasijas, se mueren.

2.—En segundo lugar por el valor cualitativo de esa información, mucha de la cual ha recorrido siglos oculta en el interior de una población olvidada por lo general de la historiografía oficial:

«Oí decir a los viejos, que le dijeron sus viejos: desde que los guanches vian un español, se morían» (viejo pastor majorero).

Este valor cualitativo puede ser apreciado en tres aspectos de gran importancia:

—Por un lado por la cantidad de elementos sociales, económicos, culturales, ... que nos aportan sobre el mundo aborígen (sobre todo los sustentados sobre la continuidad de diversas actividades productivas o sobre una fuerte adaptación al medio):

«Mi abuelo, que vivía en el barranco del Gran Valle, se alimentaba de la pesca, marisco y de las cabras (pastor de Jandía).

—Por otro lado para determinar las variaciones que han sufrido las distintas pervivencias culturales, así como para determinar los distintos aportes étnicos y culturales posteriores:

«Antes habían corrales en el pueblo donde se ponían las cabras que entraban en fincas o se extraviaban y se iban a buscar y se ponían multas o se pagaban los daños» (Marcial de León Corujo —San Bartolomé).

—Por último, las fuentes etnográficas son de suma importancia para acercarnos al conocimiento del presente de nuestra población

campesina (pastores, agricultores, artesanos, etc. y a importantes rasgos de nuestra cultura popular:

«Antes de los alemanes estaba lleno de ganaderos, la gente se fue aburriendo, mucho atropello con los animales ... compraron todo esto, no tenemos nada, estamos de prestado. Aquí nacieron nuestros padres, abuelos, y no tenemos ni un metro de tierra.» (pastor de Jandía).

3.—En tercer lugar, por la rápida desaparición de esta fuente, debido sobre todo al abandono progresivo del campo de la agricultura y pesca tradicional, del pastoreo, de las diferentes formas de artesanía popular, etc., producto del acelerado y agresivo impacto histórico que está determinando la creciente terciarización y dependencia de nuestra base económica así como la penetración acelerada de todo tipo de elementos culturales extraños a nuestra realidad y necesidades («culturas» del ocio, del consumismo,...).

El cambio en el uso de la tierra, la pérdida de su función ancestral como medio de producción, desarticula a diario la base material sobre la que se han desarrollado elementos culturales de siglos.

Cabe destacar que la mayor parte de la información, de los hallazgos (excepción hecha para los grabados rupestres) y de las bases interpretativas que hoy poseemos para las islas orientales se deben a esta fuente de conocimiento:

«En la Casa Honda, por debajo de la casa del mudo, hay tiestos esparramaos y cucharas de lapa, el pueblo de Muñique estaba antes allá por donde le dicen los Paisanos, hay aljibes enterrados, lo tapó el Jable y el pueblo corrió para aquí arriba» (LUIS GERRA —pastor Muñique).

Es conveniente no obstante, tener una cierta prudencia en la información oral, toda vez que puede tener diferentes aportes culturales (aborigen, morisco, portugués, francés, castellano, ...). Por otra parte nos podemos tropezar con referencias inventadas en forma de cuentos, leyendas o bien obtenidas a través de referencias escritas anteriores, o también tropezarnos con datos poco precisos, confusos, etc. Veamos un ejemplo de narración errónea de un campesino:

«Las fiestas de San Miguel de Tuineje, eran moros unos y otros. Moros que vinieron a quedarse con la isla esta, les echaban los camellos».

No obstante y a pesar de la prudencia previa a la que hemos aludido, pensamos que por muchas razones la información oral tiene una especial importancia para la reconstrucción de nuestro pasado y no sólo esto sino que en gran medida debería ser reconocido como un mecanismo de conocimiento bastante próximo y cotidiano toda vez que una parte destacada de la gente que investiga sobre nuestro pasado son de procedencia rural y forman parte en buena medida del mundo, artificialmente distanciado, de los informantes. Pensamos que existen además algunas áreas en la vida de éstos que nos pueden acercar más a aspectos variados de la vida de los antiguos majos y esto por diversas razones:

I) Por el intenso «conocimiento» que por lo general poseen las mujeres y hombres que nos informan sobre su medio:

Esto es especialmente destacable entre pastores, que además están muchas horas solos, observando el territorio, las aves, el comportamiento del ganado, etc.

«Estábamos todo el día solos, yo me sentaba en esta peña y me lo pasaba rayando, tirando piedras, mirando las cabras. Pa entretenernos nos gritábamos los pastores de lejos» (JOSÉ GUILLÉN — Tinajo).

«Estaban siempre en esos Jables, con el ganado, a veces pasaban la noche tirados junto a una julaga» (RAFAEL DUARTE — Tinajo).

«Me gustan las cosas de antes, observar, saber como fue el principio de las cosas, del mundo. Ahora se ven guerras, bombas,... Me dedico a recoger caracoles, piedras raras,... » (MARCIAL DE LEÓN CORUJO —pastor y bailador de San Bartolomé).

Además de los pastores no dejan de existir personas con una gran preocupación por el conocimiento de su medio, de su historia y por lo general se trata de personas con poca formación cultural (en el sentido convencional del término). En muchas ocasiones suelen tener un cierto reconocimiento social o por el contrario se les considera excéntricos:

«Yo me conozco todas las montañas de Fuerteventura y he estado también en Lanzarote, las cuevas, los barrancos, yo me dedico a caminar y observar la naturaleza. Yo los llevo a ver cuevas, pero hay sitios donde no los puedo llevar porque no son rústicos como yo (informante de Tuineje, José Betancort, conocido por «el filósofo»).

«Mi abuelo me contaba de cuando los cuentos de la Conquista, de cuando llegaron...» (campesino anciano-Fuerteventura).

Hemos podido comprobar como en Jandia, por ejemplo (donde hay mayor porcentaje de pastores), la densidad de yacimientos y de informaciones del pasado era superior al resto de la isla, siendo esta información por lo general bastante precisa:

«Restos de ellos hay en Los Canarios (barranco), a la parte acá, en la banda aca del Mal Nombre... Entre Mal Nombre y Esquinzo, también sobre la montaña», (pastor de Jandía).

«Por la atalayeja, orillas del Jable, tenían unos goires, son casas de un metro de ancho, con lajas... los guanches se metían por ahí» (pastor de Butihondo-Jandia).

Muchos datos complementarios nos suministraron de gran interés por su carácter en algunos casos inéditos; «Las Bobias de Vinamar», centros loceros en Jandía, sistemas de techar las casas, leyendas sobre la captura del último guanche,...).

El término «Bobias», es empleado con gran frecuencia por los pastores para referirse a restos de majos o en algún caso a los antiguos habitantes directamente. Tan sólo hemos encontrado esta palabra (fuera de la información oral) en una referencia cartográfica y también dentro de Jandía:

«En corrales de bobias se encuentran vasijas».

«En Pecenescal hay restos de bobias» (pastores de Jandía).

Por lo general nos remiten a indicios arqueológicos para la localización de algún yacimiento, esto es importante en estas dos islas donde existen muchos yacimientos enterrados o «entullidos» en Jables o en zonas de intensa actividad erosiva o bien que han sido destruidos en áreas de roturación agrícola, etc.

«aparecieron unos restos, tenían unas canillas así de grande. Mi padre me dijo que lo enterrase de nuevo» (LEANDRO LÓPEZ — Tiagua).

«Antes de trabajar esa tierra se veían muros, ahora está lleno de tiestos con rayas dibujadas y muchos huesos y cucharas de lapa» (Campesino de Tetir).

Por lo general se nos remite a «corrales», «paredones», «cuevas entullidas»,...

«Alla en la costa por Montaña Bermeja hay corrales de Majos» (pastor del Cuchillo).

Es significativo el desconocimiento que existe sobre rayas o dibujos en las piedras, hecho que consideramos lógico si admitimos la antigüedad de muchos grabados y la pérdida de su original función y significado desde hace varios siglos y con referencia a otros contextos culturales. Tan sólo destacaríamos algunas menciones no siempre precisas o asociadas a creencias religiosas y donde no hemos podido testificar el elemento citado:

«En el Risco del Palo hay rayas» (las que hemos observado son naturales).

«En la Piedra Azul está el pie de la Virgen (vecino de las Calderetas).

«La mano de la Virgen de los Dolores está dibujada en una Peña» (RAFAEL DUARTE —100 años —Tinajo).

Estas dos últimas menciones no han podido ser confirmadas. Nos queda por visitar aun la referencia oral sobre la Peña de la Raya en Sóo (Marcial Rodríguez—Pepa la Pastora—vecinos de Sóo).

Este conocimiento en ocasiones intenso del medio les lleva a aportarnos incluso no sólo la referencia descriptiva del elemento sino a su posible significado, procedencia, etc.:

«El empedrado de Zonzamas fue traído por los Majos de la zona del muelle de los Mármoles... debajo de allí hay una maretta enterrada de los Majos,... detrás de la Montaña Cabrera hay un sitio donde ellos hacían sus cuchillos de piedra, hay muchas lascas de piedra» (Don Maximino, pastor de Nazaret).

«Este vestigio servía para hacer fuego, como horno, por las piedras que tiene por adentro» (Don Serafin, campesino de la Herradura-Casas Altas).

II) Por la realización de actividades heredadas del pasado aborígen, especialmente las vinculadas a formas económicas precapitalistas.

Tal vez sea este el campo más sugestivo y rico a la hora de obtener información sobre usos y costumbres de los majos. En este punto no obstante concurren algunas dificultades como por ejemplo el desconocimiento sobre la procedencia del dato que nos da el informante. En algunos casos el mismo supone que la tradición a la que se refiere su relato es de procedencia aborígen:

«Los pastores derramaban leche, de los guanches tiene que ser, eso era antiguo, pero no me acuerdo quien me lo dijo» (pastor de Fuerteventura).

Es difícil averiguar en ocasiones si se trata de una información que le llega al pastor por otra vía y que además se trate de un dato reciente (obtenido a través de libros que ha oído o escuchado, de la radio, etc.). Por ejemplo tenemos un interesante relato que pudiera tratarse de una construcción muy posterior a la Conquista:

«Y en Peña Palomas se reunieron los dos reyes, el rey Zonzamas que era jefe de la Cabila del Norte y el rey de Femés, jefe de la Cabila del Sur y trataron sobre el robo de cebada y ganado que habían hecho majos del rey de Femés y ahorcaron a los majos que habían robado en el barranco de la Horca que lo mandó el rey Zonzamas.» (LEANDRO LÓPEZ-Tiagua).

Por otro lado, las pocas investigaciones realizadas en el terreno de la información oral (salvo algunas excepciones en estas islas como los trabajos de Agustín Pallarés, Francisco Navarro Artilles,...) y la poca preocupación por estudiar determinadas actividades productivas, técnicas ancestrales, etc. nos limitan mucho las conclusiones en este terreno.

Queremos insistir no obstante en un hecho lógico, y es que no toda actividad pastoril, artesanal,... es de procedencia aborígen. A pesar de esto, queremos aquí especificar aquellas circunstancias en que podríamos afirmar tal procedencia, no vamos a enumerarlas todas y posiblemente queden algunas por descubrir. En todo caso lo que queremos destacar es que se debe partir de las actividades más vinculadas a las condiciones de existencia de la población campesina, pastoril,... actual. Las pervivencias más antiguas las podríamos encontrar en:

1) En las actividades vinculadas al aprovechamiento de los recursos estratégicos (suelo, agua, materias primas, ...):

«En Zonzamas había una fuente, en una cuevita o rocas, sacaban agua antiguamente... Había Mareas que tenían un empedrado y barro y duraba el agua mucho, agua canela pero era buena para beber» (MARCIAL DE LEÓN CORUJO-San Bartolomé).

La importancia de los asentamientos cercanos a puntos de agua o en lugares estratégicos ha hecho que la mayoría de los antiguos poblados aborígenes se haya reutilizado con posterioridad (Tiagua, Teguisse, Tuineje, ...). Las zonas de mayores posibilidades económicas han llevado una larga tradición de uso y aprovechamiento: (concheros, tabaibas para leña, bebederos en el Jable, ...).

«Estuve muchos años como picador de leña, sacábamos mucha leña de la tabaibas en este malpaís» (Sr. Pinea-Malpaís de la Corona).

«El barro siempre se traía de las Nieves, antes iba en la burra,... »
(Sra. Dorotea-Muñique).

«En Sóo siempre han habido pescadores, en esta costa hay mucho marisco, antes de «hacían charcos» con leche de tabaiba, ahora está prohibido» (pescador de la Santa).

2) En la utilización de determinadas vías de comunicación y acceso a áreas de aprovechamiento económico:

Sobre todo habría que destacar las rutas y caminos pastoriles (dinámicas estacionales, Costas —interior como en Pozo Negro, Bco. del Valle de la Cueva, Risco de Famara, El Terminillo-Femés,...). Por ejemplo lo podemos observar también, en los trayectos que se hacían hasta hace algunos años en las grandes apañadas:

«En Mosquito un día, Gran Valle un día, Ciervo un día, Vinamar...»

«Todos los días un asadero, el último se hacía en Cofete, era el más grande, se pasaba bien».

«Se tardaba 8 ó 9 días hasta Chilagua» (pastores de Jandía).

«Se empezaba en Monte Agudo, Pozo Negro, Valle de las Cuevas, Jacomar hasta aquí detrás en el barranco de los Tartagos» (pastor mayorero).

Es evidente, que los caminos más cortos entre valles, entre aldeas y hacia puntos de interés tuvieron que ser utilizados por los primeros habitantes que se instalaron en cada isla:

«Si escarbas por allí, hacia los Paisanos, se encuentra la tierra dura, por allí pasaba el antiguo camino que cruzaba el Jable, de aquí a la Villa, está entullido» (LUIS GUERRA-pastor de Muñique).

3) En formas de adaptación a determinados ecosistemas:

Este hecho puede incidir en la distribución, concentración y en ocasiones hasta en la originalidad de los asentamientos (además de existir lógicamente otras causas, vinculadas a la organización social de los majos tales como las relaciones de parentesco, formas de propiedad,...). Las zonas de Jable y Malpaís presentan formas de adaptación muy originales. Las zonas de lavas planas (Pahoe-hoe, son por ejemplo más aptas para los desplazamientos y suelen existir en ellas jameos que son aprovechados como viviendas, refugios,...).

4) En la necesidad y control de los ciclos estacionales:

La prolongada observación de los pastores y campesinos y la imprecisa necesidad de control sobre unas escasas lluvias y su incidencia en el rendimiento de las cosechas o sobre el abastecimiento mínimo de este escaso recurso en estas dos islas orientales, ha conducido a una destacada preocupación por la predicción del tiempo. («aberruntos», «señas»...), que seguro en su mayoría tienen que proceder de los más antiguos habitantes de estas islas:

«Las cabras se ponen a pelear cuando aberruntan viento... los animales tienen más conocimiento que las personas «en cuestión de tiempo»... cuando predicen terremotos se ponen engrifadas y temblando.... (pastor mahorero).

«Yo me fijo contra el naciente, para la Muda, mi abuelo casi nunca se escarpeaba (equivocaba)». (campesino de Fuerteventura).

«Nubes en Chímia, invierno al otro día. Nubes en Tremesana, invierno a la semana» (LEANDRO LÓPEZ-campesino de Tiagua).

«Hay muchos tiempos, «Arife», «Escuernacabra», «Macho», «Hembra», «Leste». El tiempo Leste trae calor y tierra de Africa (campesinos de Sóo).

También hay que destacar la observación del cielo para controlar el tiempo, para guiarse, para desarrollar otras actividades (papel de regulador) de la vida del isleño (curaciones, partos,...).

«Antes nos guiábamos por el lucero, también por el arado (la osa mayor), en esos montes y cuando estábamos en la mar» (ANTONIO PADRÓN —La Caleta Caballo-Lanzarote).

«Estaba el arado, estaban las cabrillas que eran unas cuantas estrellas,...» (campesino de Las Breñas-Lanzarote).

5) En el conocimiento de determinadas técnicas, en su aplicación, en su denominación, etc.:

Una parte importante del mundo relacionado con las plantas medicinales y con los métodos curativos (manteca, sebo, leche de tabaiba, grasa de pardela,...) estaría relacionado con conocimientos originarios de los aborígenes majoreros.

Podemos suponer también procedente de estos pueblos algunas técnicas ancestrales de pesca:

«Le poníamos un poquito de tierra bermeja a la leche de tabaiba para que se fuera al fondo en los charcos grandes... para sacar la leche

cortabamos asi hacia abajo el tronco y poníamos antes cucharas de lapa clavadas para recoger la leche. Yo sé qué olas son las mejores, las que traen más pescado,...» (JOSÉ GUILLÉN — pastor de Tinajo).

Hasta hace poco se obtenía fuego en ambas islas por diversos sistemas que muy posiblemente sean originarios del mundo aborigen:

«Se hace con ahulagas y soplas, estregando dos troncos hasta que heche humo».

«Hacían fuego con leña, frotando dos palos» (vecinos de Jandía).

Se llega a citar la forma de conservar el fuego, documentado en Jandía y en el Jable de Lanzarote:

«Con un tizón de tabaiba, de vecino a vecino. Siempre tienen el fuego encendido».

6) En la práctica alimenticia, en el aprovechamiento de determinadas especies:

Poseemos también mayor información vinculada al mundo pastoril:

«Yo salé dos cabras este año, también se comía tocino entero, sin huesos» (pastor de Jandía).

«Comía manteca de leche mecida en zurrón de cabra, lo llamaban «borracho», los viejos de antes se volvían locos por leche mecida... ya no hacen leche mecida...».

«Nuestros abuelos vivían de eso (animales) y julagas de abajo, burgaos y gofio».

«papas crías, sebo fresco de carnero y cabra, tripas trenzadas, rebortillo hecho con el payo hecho trocitos y hierba huerto».

Especialmente significativa ha sido la dieta alimenticia en épocas de sequía y hambre para los habitantes de estas islas:

«se comen cerrajas, cerrajón, tuneras sancochadas y yerbas...».

«Yo recuerdo de probar el gofio de cosco. Se llevaba al mar a lavar. Se recogían las semillas. De un tanto así, sacábamos sólo un puñaito, luego se quemaba, era negro y muy salado» (pastor de Tinajo).

«Sancochábamos alguna batata. La misma agua que usábamos se la pasábamos a la vecina y ésta a otra. No había agua sino en Famara

y a veces se iba a la maretá de la Villa. Cargados por todo ese Jable y la mitad del agua era para el camello y los otros animales...» (ISABEL DE LEÓN —vecina de Muñique).

7) Palabras que se han conservado vinculadas a actividades pastoriles, artesanales, etc.:

Es curioso la gran variedad de denominaciones relacionadas con recintos para el ganado, algunos posiblemente se refieran a una misma función. (Gambuesas-Cambuesas-Corrales, Toriles, Gateras, Goires, Mahi, Mihos,...):

«Las Gambuesas están más allá de la Laja del Sol» (vecino de Tinajo).

«Saliendo de Sóo está las Gambuesas» (MARCIAL RODRÍGUEZ-SÓO).

«Hacia Arrecife está el camino de los Goires» (MARCIAL DE LEÓN CORUJO).

«Los Goires están hacia el Cuchillo» (campesino de Lanzarote).

«Cuando vinieron los moros por este Jable hacia arriba le dijo a su hijo que se metiera en un Mahi y se escondiera,...» (LEANDRO LÓPEZ).

«le preguntaba a su hijo, ¿en qué Mijo pusiste los baifos?...» (MARCIAL DE LEÓN CORUJO).

«Hay que hacer toriles, que son más chicos que las gateras, se hacen contra los cuervos». (campesino de la Matilla).

«En las gateras se ponían las cabras paridas con la cría, para que el cuervo no la mate, porque el cuervo no se mete en agujeros» (pastores de Jandía).

Otras denominaciones que hemos encontrado en el habla popular:

«a las lisaderas le llamabamos Timijotas» (Sra. DOROTEA MUÑIQUE).

«vino un Babilón montado en camello» (PEPA LA PASTORA-SOO).

Este último término (Babilón), pudiera ser posterior, no obstante el término se usaba para referirse a la gente de «Tenerife» y en esa isla existen legendarias leyendas sobre los «babilones» como un grupo religioso dentro del mundo de los «guanches».

Existen determinadas áreas donde se supone existió un fuerte poblamiento morisco (Jable, La Herradura,...) y se nos hace dificultoso precisar aquellos elementos, denominaciones, etc. que pudieran tener este origen étnicocultural, tales como los toponimos Acuche, que fue un pequeño caserío, Chaquea (que fue un lugar hacia el Norte de la Caldera de Juan del Hierro-Samarin encontrado en la Costa oriental de Sóo, en la Costa de las Breñas, hacia el Sur de Jacomar,... y se puede hacer referencia a una casta o tribu de los esclavos moriscos traídos a estas dos islas), Peña Humar, la Cautiva,...

8) En otro tipo de actividades y costumbres populares (juegos, entretenimientos, deportes,... de larga tradición):

Los más carterísticos quizás sean «la lucha canaria» y el «juego del palo» en estas islas. En estas dos islas han existido otros deportes posteriores a la Conquista pero de una enorme implantación en el pasado y en proceso casi de desaparición como el juego de «pelotamano». Hoy apenas lo juega alguna gente de Sóo, Muñique, Tiagua y La Vegueta, y cabe destacar la labor de Juan Manuel Hdez. Auta por impulsarlo. En Fuerteventura ha recogido datos de su práctica en Pajara, Antonio Cabrera Robayna.

Hemos obtenido algunas referencias sobre la práctica de la lucha y del juego del palo y costumbres relacionadas con estas actividades, en estas dos islas:

«Había tradición en gavias, playas. Los pastores se reunían por la tarde, se desafiaban... mi abuelo fue un prestigioso luchador...» (pastor de Jandía).

«... luego yo pequeño, jugando aquí en la playa, había unos jugadores de palo largo. Antes habían muchos, antes le sacaban el palo a cualquiera, mi padre era jugador...» (pastor de Fuerteventura).

«En San Juan y San Pedro se saltaba, saltar, ver quien más salta con o sin lata». (pastor de Jandia).

Resulta curiosa esta cita, por el aparecido con las descripciones de Abreu y Galindo sobre algunos juegos de los Majos.

«Los pastores antes, después de guardar el ganado iban a los bailes. Llevaban las latas, había un baile, «la isa del palo». (MARCIAL DE LEÓN CORUJO).

«Antes sí habían jugadores de palo, hoy todavía recordamos algunos movimientos que hacíamos para entretenernos cuando íbamos

con las cabras. Los pastores lo hacían, pero no era el juego del palo, no eran sino algunos golpes, la «retreta» le llamabamos». (JUAN y VÍCTOR BONILLA-TIAGUA, también jugadores de pelotamano).

Sobre las pervivencias en el terreno musical, destaca el empleo de algunos instrumentos posiblemente ya usados por los aborígenes:

«Antes, instrumentos además de los normales, habían cucharas de lapas, callaos, panderos hechos con piel de baifito...» (MARCIAL DE LEÓN CORUJO).

«Cuando íbamos con las cabras nos entreteníamos a veces tocando las lapas... en las fiestas se acompañaba con las lapas, se les llamaba castañetas». (JOSÉ DE LEÓN BONILLA).

Recientemente se ha publicado un trabajo sobre el empleo de este instrumento en el Archipiélago como pervivencia aborígen por Manuel Lorenzo Perera (tal vez sea de los pocos investigadores que han dedicado un esfuerzo especial al estudio etnográfico y a su conexión con las pervivencias precoloniales en nuestra población campesina actual²⁹).

En Pájara nos han comentado de antiguos ancianos que fabricaban un instrumento de madera similar a las chacaras pero más pequeño.

9) En otro tipo de manifestaciones que han perdurado y que pudieran tener una raíz directamente o indirectamente vinculada al mundo aborígen de los majos:

Dentro de este apartado cabría todo el mundo de las creencias populares, entre las cuales y desarrollando un estudio profundo podríamos rescatar pervivencias anteriores a la Conquista. Cabe por supuesto destacar el mundo de la brujería tan arraigado siglo tras siglo en estas dos islas. El mundo de la brujería nos ofrece sin embargo una gran dificultad, por la cantidad de aportes posteriores. En este sentido sería especialmente significativa la influencia de los esclavos moriscos traídos en los siglos XV Y XVI:

«... tenían dichas moriscas por mancebas, las cuales con sus hechizos e invenciones de Demonios hacían de ellos lo que querían...» (ROBERT RICARD)³⁰.

29. LORENZO PERERA, Manuel. Instrumentos musicales canarios, fabricados con conchas de Lapas. Revista del Oeste Africano. Junio-Julio. 1985. Tenerife.

30. RICARD, R. -Op. Cit.

Hay que destacar también las numerosas citas que hacen las Actas del Cabildo de Fuerteventura publicadas en las actualidad (s. XVII y XVIII³¹), así como las numerosas condenas de la Inquisición.

En todo caso, es posible que una parte de estas creencias surjan de un pasado más remoto, al menos áreas con presencia de restos de los majos están relacionadas con prácticas de brujería como ocurre con la montaña de Tindaya.

«En la montaña de las brujas y en el bailadero de las brujas, ellas se reúnen en San Juan» (campesino majorero).

«Yo ví la luz de Mafasca y también la escuchaba cuando guardaba ganado, oía un carnero que entraba con las cabras arrastrando las cadenas» (pastor de la Matilla).

«Cuando se morían los niños recién nacidos los guardaban en la pared de las casas y luego se les escuchaba por las noches, se oían ruido en las paredes. Me lo contaban en Vallebrón» (vecino de la Matilla).

«Se decía que se oía el ruido de los niños que morían sin cristianar en el techo de las casas, hacían un ruido como schhh, schhh,...» (JOSEFA DE LEÓN GUERRA -campesina de Muñique).

«Decían que en Sóo había una academia de brujas. Yo no creo en eso, es la imaginación de la gente...» (MAXIMINO —pastor de Nazaret.)

«Ante las brujas estaban en la Vegueta y en Sóo». (RAFAEL DUARTE —anciano de Tinajo de 101 años).

«Antes se sacaba la vara de la «enquesicion» para cazar brujas, cuando se agitaba la vara se sabía quien era bruja porque decía «allá voy señor», «allá voy señor»,... (JOSEFA DE LEÓN GUERRA —Muñique).

«Antes se sacaba la vara negra para las brujas» (RAFAEL DUARTE).

«Tu bisabuelo venía en camello una vez por el Cuchillo y se le apareció una mujer, le hechó una capa y la tapó y la dejó en una aljibe a la entrada de Muñique» (JOSEFA DE LEÓN GUERRA).

«Antes si una muchacha tenía novio en la Graciosa y lo quería ver, se ponía en la playa de Famara, llenaba una tinaja de agua, lo pedía y saltaba por encima y estaba en la Graciosa» (RAFAEL DUARTE).

Tal vez relacionado con estas prácticas de brujería podría estar un pequeño relato que se ha transmitido a lo largo de siglos sobre el poblado enterrado de Fiquinineo:

31. Acuerdos del Cabildo. Op. Cit.

«Los mentirosos de Sóo, los matones del Cuchillo y las putas de Fiquineo» (RAFAEL DUARTE).

«En el Jable, estaban las «niñas de Fiquineo» (PEPE MESA-TIAGUA).

Ya en el siglo pasado, Béthencourt Afonso en Tenerife había recogido una variante de esta leyenda para Fiquineo y Verneau al citarlo hablaba de las «sacerdotisas de Venus». Una tradición con más posibilidades de ser aborigen es el silbo entre los pastores. Se hace referencia a que no solo se empleaba para llamar o conducir el ganado, sino para comunicarse entre ellos. Este hecho nos puede hacer pensar que pudo en alguna época tener importancia para la comunicación entre barrancos, valles, etc. (Jandía, Fémes, Famara,...).

«Silbo con uno o con todos los dedos de la mano, con el silbo se comunicaban también entre ellos» (pastor de Butihondo-Jandía).

«Con el silbo se hablaban entre montañas y montaña» (pastor-Jandía).

El mundo de las creencias religiosas, casi totalmente determinado por el cristianismo a través del dilatado e intenso papel represor y aculturativo de la Iglesia y sobre todo de la Inquisición, nos puede no obstante, dar algunas pistas si estudiamos los ciclos festivos, los ritos realizados en fiestas como San Juan...:

«El día de San Juan, se ordeñaba el ganado al tercer día, para comer leche, se hacía una fiesta...» (pastor mayorero).

«En otros sitios dicen que si los llevaban (a los ganados) a lavarlos al agua a las doce primeras olas» (pastores de Jandía).

La preocupación por el control de los ciclos estacionales, por regular el comportamiento de las lluvias como decíamos antes, ha sido una constante por encima de los numerosos aportes culturales y de las diferentes modalidades adquiridas para los ritos, invocaciones, etc.

«El día de San Juan se ponían 12 montoncitos de sal (sobre una tabla) y los que escurrían más agua eran los mejores meses, los que no, peores, más secos» (MARCIAL DE LEÓN y ANTONIO PADRÓN, Lanzarote).

Muchas de las coplas y cantos a la Virgen y a determinados Santos tienen esa intencionalidad de fondo. Controlar esos ciclos de lluvia tan necesarios para la supervivencia de la población de estas dos islas. Es

fundamental rescatar todas aquellas expresiones de nuestra cultura popular para conservar unas y para que quede memoria de otras tantas que dentro de pocos años desaparecerán. Aunque con otra lengua, con otros símbolos e incluso con otros medios, muchas veces el significado de una determinada creencia ha podido pervivir por encima de la aculturación de siglos. La virgen de la Peña —el pie de la Virgen (bco. de la Peña), el pie de la Virgen en el barranco Azul. La antigua procesión a la montaña de la Pila (Pájara). Una curiosa procesión familiar en el Barranco de la Herradura, etc. han podido (solo como hipótesis) ser transportadas a través de la continuidad de un elemento humano superviviente a la Conquista pero con toda una serie de nuevas pautas incorporadas, obligado por la fuerza a aceptarlas:

El tratamiento que se le da en ocasiones especiales (sequías, calamidades, etc. a determinados santos, no deja de ser significativo:

«¿Qué te pasa San Isidro
que has abandonado el campo
siendo el campo tan alegre
cuando se está trabajando
quieres mantener la yunta
con la ración nada más
las dejas morir de sed
mira que flaquitas están...»

(JOSEFA DE LEÓN-MUÑIQUE).

Otra enorme cantidad de pervivencias han quedado de los antiguos majos, hemos intentado aquí hacer un repaso de muchas de ellas bajo el soporte de una serie de causas objetivas que han podido hacer que no muriera una parte importante de la vida de aquellas poblaciones precoloniales. Pero debemos de desarrollar nuestras investigaciones desde una perspectiva más global rescatando además las innumerables tradiciones populares que arrancan de periodos posteriores a la Conquista, pero que han formado parte importante de esos rasgos diferenciadores de nuestra identidad.

Otras técnicas, otras relaciones de producción se introducen con la reorganización de la nueva sociedad después de la lenta y traumática colonización (raptor de esclavos, invasiones piráticas,...). No podemos pasar por alto la enorme influencia cultural que han dejado otros inquilinos centenarios de estas dos islas, que también nacían, se reproducían y vivían en estos jables, volcanes, barrancos,... el camello, el burro, y por supuesto de forma esencial ese animal que los majoreros de Lanza-

rote y Fuerteventura han sacado una parte importante de su supervivencia, la cabra.

No podemos lógicamente mirar al mundo de los pastores, pescadores, artesanos, como si fueran el reflejo de aquellas poblaciones precoloniales. Nos interesan las múltiples adquisiciones posteriores y estamos también obligados a observarles y rescatarlas. El mundo agrícola desarrollado con posterioridad a la Conquista iba sobre todo para Fuerteventura, a revolucionar su base económica y como consecuencia su base cultural. Los nuevos elementos introducidos, el proceso de transformación de determinadas técnicas, de determinados medios de trabajo, etc. marcarán datos de interés para observar cómo y por qué desaparecieron las formas y los contenidos anteriores admitiendo claro está la pervivencia de al menos una parte de la población anterior.

Los molinos de viento, los hornos de cal, los aperos de labranza, las juntas y grandes «pionadas», los sistemas de cultivo en gerias, jables (platillo...), tradiciones pesqueras, y un larguísimo etc. nos interesan de forma clara, porque ayudan a explicar lo anterior y porque contribuyen a las investigaciones actuales y posteriores y sobre todo porque permiten conocer los elementos culturales que han tenido o no continuidad y por encima de esto porque podemos conocer nuestra realidad cultural actual como lo que es, algo tremendamente complejo, múltiple y como no, diferenciado.

«Antes había más afición al juego de la pelotamano que a la lucha, se reunía todo el pueblo, habían equipos en casi todos los lugares de la isla... la pelota se hacía con cordobán de cuero... ya no queda gente joven que juegue este deporte y somos viejos nosotros, es una pena que se pierda...» (JUAN BONILLA —Tiagua).

No obstante, hemos querido aquí, en este capítulo, ayudar a conocer una etapa especialmente ocultada o sumida en falsos relatos, de nuestro pasado, el mundo aborigen de los majos pero a través de una vereda que tal vez arranque desde entonces y que llega a ser en alguna pequeña parte transitada aún hoy por gentes de nuestras islas, la tradición, la memoria oral.

Muchos hallazgos que hemos hecho y algunas zonas aún por explorar se deben a los trabajos realizados en la cartografía insular. Así hemos confirmado con la localización de restos materiales del Pasado, numerosas sospechas en sitios como: Corrales del Majo, Morro de la Galera, Barranco del Barquito, La Casa Honda, El Cercado Viejo, La Pared, La Punta de la Pared, en Lanzarote,... En esta línea, pensamos darle preferencia a próximos trabajos de prospección, a zonas concretas

siguiendo estas pistas toponímicas (Montaña de las Tinajas, Montaña del Ganiguito, la Playa del Majo, La Peña de la Raya, Las Bobias del Malnombre, el Bco. de la Galera, La Iglesia de los Majos...).

También con el desarrollo de la fotografía aérea, en la elaboración de la nueva cartografía, gran cantidad de yacimientos quedan reflejados en los mapas. Así hemos localizado el poblado de Ayamas, la Pared de Mala,...

Antes de pasar a comentar la importancia de las fuentes etnográficas en los trabajos de investigaciones del Pasado Isleño, hay que dejar claro la interrelación de todos los apartados aquí estudiados como vía de acceso al conocimiento como método de conocimiento y localización de restos materiales y como base de explicación e interpretación de estos restos y de distintas parcelas de la vida cultural de los aborígenes así como de algunas pervivencias entre la población campesina de las islas.

Está claro que las distintas fuentes arqueológicas, etnográficas, toponímicas, etc. están íntimamente ligadas en cada descubrimiento o investigación que se realice, ahora bien, hemos querido matizar algunas incidencias específicas, limitaciones o aspectos favorables de cada una en particular, sobre todo si tenemos en cuenta su aplicación a una realidad específica (las islas orientales). En todo caso y como decíamos al principio de este capítulo, la perspectiva teórica previa, las unidades de análisis iniciales, serán las que establecerán la importancia en cada una de las fuentes. Los medios materiales —económicos sobre todo— determinarán en última instancia las limitaciones de la aplicación práctica de estas fuentes, de la investigación en fin.

CONCLUSIONES.

Como hemos podido observar, el campo de investigación que ofrecen las fuentes orales es inmenso, no sólo para el conocimiento de los restos materiales del Pasado sino para aproximarnos a la realidad del presente. Si observamos las costumbres de una parte importante de la población canaria actual y sobre todo la que sigue vinculada a algún tipo de actividades económicas precapitalistas, descubriremos un amplio mundo de pervivencias o de elementos de identidad colectiva.

Olvidar esto, sólo puede conducir a apreciaciones parciales de nuestra historia aborígen o postconquista y a considerar la cultura como algo ajeno a los pueblos, que preexiste fuera de las necesidades de supervivencia y reproducción de las sociedades, cuando es ahí donde están, en definitiva, las causas que la generan.

Las creencias, los mitos, los grabados, los ídolos, las placas, las hachas, las vasijas, etc. no son sino la mínima parte de una realidad viva,

dinámica, organizada en múltiples aspectos, que (salvando genocidios, aculturaciones y diversos aportes) llega en gran medida hasta el presente. Y llega esta realidad amplia, vinculada a toda una serie de actividades productivas que ha arrastrado numerosas técnicas, conocimientos y elementos materiales que los pueblos de estas islas han sabido crear para poder arrancar de un medio difícil, árido e inhóspito su propia supervivencia.

Los cambios tecnológicos, económicos, las nuevas pautas culturales impuestas en estos últimos años, la irrupción desarticuladora de este turismo de masas, la irracional militarización de estas islas está acabando con algo que no debe ser nuestro OBJETO de estudio, sino sobre todo el SUJETO de nuestro compromiso, el pueblo mayorero, de lo contrario estaremos escribiendo, más un acta de defunción para el recuerdo, que la aportación de toda una serie de conocimientos que dinamicen críticamente una posición colectiva y vital que nos ayude a conducirnos por nosotros mismos, es decir, que tome partido por esa Historia y esa cultura popular (ancestral y contemporánea), que nos dé herramientas para valernos cada día más de nosotros mismos. Esta tarea desde luego no es fácil para pueblos colonizados y dependientes durante tantos siglos, pero pensamos que fuera de esto caben pocas alternativas.

¿Cómo se puede hacer, en la práctica, esa clase de historia que nos ayude a comprender el mundo en que vivimos? No lo haremos tan solo con retórica y buenas intenciones, como se quiso hacer muchas veces en el pasado, esto está claro. Yo diría, que, para reconstruir lo que se ha agrietado con el paso del tiempo y renovar nuestro utillaje, conviene que partamos del propio entorno nuestro como lo hacen hoy muchos de los que se dedican a la enseñanza, tratando de encontrar en ese contacto con la realidad circundante a través del trabajo en historia local a partir de las propias piedras, los propios campos, los archivos cercanos o los testimonios orales —un antídoto contra la fosilización de un saber demasiado libresco—. Debemos volvernos a nuestro entorno, no para limitarnos a hacer el viejo tipo de historia localista de ámbito municipal y visión lugareña, sino para comenzar a recordar algo que el historiador debe tener siempre presente: que la historia se refiere siempre y en última instancia a nosotros, aquí y ahora».

(JOSEP FONTANA. Septiembre-1985-*Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*)³²

32. FONTANA, Josep. Referencia ya citada.

Pensamos que está en esto o en algo próximo a esto, la urgencia por descubrir la mejor forma de edificar esa historia, esa cultura que nos sea realmente útil, eficaz para tomar conciencia de que realmente este mundo cambia y sobre todo para evitar que algunos nos lo cambien por nosotros. También las y los jóvenes historiadores canarios podemos aportar algo valioso en la construcción de esta conciencia colectiva que necesita nuestro pueblo.

Y esta debe ser una opción valiente, sobre todo en unos momentos donde se exalta la neutralidad «científica», la falsa imparcialidad, el estatus «desapasionado» de los historiadores como si fuéramos hijas e hijos de ninguna parte y de ningún tiempo. Pensamos que de esta forma habremos perdido la riqueza más grande que poseemos como portadores de una serie de conocimientos que se han extraído de una realidad que no solo pertenece a nosotros, es decir habremos perdido entonces la función social de la Historia, su parte esencial, trascendente, la que puede llegar a ser realmente útil para un mundo que está empeñado en esta larga y difícil caminata de la vida.

En todo caso no deja de ser curiosa una llamativa contradicción: Mientras nos enseñan la vida y obra de los historiadores, artistas, gobernantes, etc. del pasado vinculados e influidos por determinadas corrientes sociales e ideológicas de su tiempo, resulta que por una falsa objetividad muchos historiadores se creen con el privilegio de ser por primera vez en la historia los primeros ausentes de su presente. Sería esto, desde luego, una incomprensible excepción.

Queremos decir también, que reclamamos el derecho a elaborar y transmitir la historia a través del medio que cada colectivo o individualidad posea a su alcance, entonces tendríamos que por ejemplo las revistillas, hojas a multicopistas, cintas, periódicos locales, etc. serían el eslabón técnico intermedio entre la Historia escrita de hoy (la vinculada a la gran industria del libro) y la Historia oral empleada desde hace milenios, historia oral de la gente que no ha tenido acceso al conocimiento de la escritura (abundante aún hoy en barrios y pueblos de las islas).

En todo caso que sirva esto desde luego no como crítica a la historiografía académica, sino como estímulo a la creación de nuevas formas de hacer la historia o de redescubrir un parte de la realidad que sencillamente existe y no se memoriza. La Historia local, el trabajo etnográfico, es una tarea urgente e inaplazable. La recuperación de documentos, hechos, costumbres que forman parte, muchas veces, de nuestro entorno y de nuestro presente más inmediato a través de talleres de historia, de revistas o periódicos locales, de audiovisuales, de hojillas, paneles, de cintas grabadas, etc. es desde luego una interesante aportación no sólo para los investigadores actuales sino sobre todo para aquellos que

se preocupen en el futuro por saber qué pasó con nosotros y por saber qué hemos tenido que ver con el mundo que nos habrá tocado vivir.

Este esfuerzo de descentralización es igualmente importante para la conservación de nuestro patrimonio histórico y cultural, por la conservación de nuestros mejores espacios estratégicos, (suelos agrícolas, áreas pesqueras...), por nuestras costumbres y pervivencias musicales, deportivas, etc. La labor tenaz y consciente en esta dirección nos posibilita esa visión global capaz de dar un sentido social y una utilidad real a los esfuerzos que desarrollamos con nuestros trabajos históricos. Hemos de ser parte integrante del proceso de transformación de nuestra realidad, sujetos activos sobre todo por ser portadores del conocimiento de parte de un pasado que le es fundamental a mucha gente para optar por cambiar este mundo, para optar por sentirse integrantes de un pueblo con identidad propia, como decía el escritor E. Galeano:

«Un pueblo es lo que hace y sobre todo lo que hace para cambiar lo que es».

O como planteaba al hablar de la Historia, el economista Samir Amin:

«En cambio, es cierto que la calidad de las reflexiones de los que quieren cambiar la sociedad es necesariamente mejor que los que quieren improvisarlas. La razón de esto es que la sociedad cambia».

Clases y Naciones en el Materialismo Histórico.

El Viejo Topo, pág. 7.

ESTUDIO DE LOS GRABADOS.

Estudiaremos las estaciones que corresponden a los grabados denominados alfabéticos, que tan solo hasta hace un par de años se conocían dos de ellas. Es a partir de 1980, cuando se puede hablar de una preocupación por buscar grabados, como evidencias de nuestro pasado —no necesariamente aborigen— que nos ayuden o den pie a investigar sobre algunas (muchas) dudas e incógnitas que tenemos en nuestra Historia.

Así, y como pretexto para conocer, empezamos con una idea fija a estudiar estos temas. La mayoría de los grabados conocidos actualmente, es fruto de nuestro trabajo, que como se verá, no corresponde al esfuerzo de una semana, ni de un mes, ni siquiera de un año y por supuesto, no al descubrimiento repentino y casual.

Las caminatas, el subir, volver a bajar, volvemos, no podemos, etc. no se traducen ni significan estos hallazgos. Es algo más de lo que nuestra mente por hoy puede a la máquina ordenar que escriba, es el valor incalculable que tiene el hablar, más que el hablar, contactar, con las gentes silenciosas de nuestro pueblo, dándonos paso a conocer una faceta de nuestra Historia desconocida, inalcanzable desde los medios académicos, invalorable por/para el jurado de un concurso.

Porque por hoy, para nuestra comunidad —que necesita recuperar, hacer suya parte de nuestra Historia perdida y/o nunca encontrada— tiene más valor con miras a conseguir su plena identidad con nuestro pasado, un fragmento de piedra con un grabado, líbico por ejemplo, que cualquier esfuerzo económico por parte del gobierno, destinado a estampar sellos con motivos aborígenes, por muy grande y popular que este sea. Por ello, pensamos que el esfuerzo se debe encaminar a encontrar elementos y explicaciones, que nos aclare la fuerte ignorancia que hoy por hoy, poseemos en estos temas.

Los grabados, es un componente más dentro del esquema de necesidades que tenemos elaborado. Es donde podemos estudiar, averiguar, dar con claves (no mágicas) sugerir e imaginar parte de esta historia. Es también donde tenemos un punto de referencia para no perdernos.

Insistimos, que los hallazgos de estos grabados se corresponden con una metodología más o menos sistemática, de rastreo, del estudio de fuentes escritas, de cronistas e historiadores y de la información oral, no con la que tropezamos sino la que nos procuramos y la necesitamos.

Por este sistema no sólo localizamos estaciones rupestres, sino también yacimientos arqueológicos de distinta naturaleza. Esto es lo que nos va a permitir estudiar los grabados en un entorno arqueológico concreto. Y el localizar a personas con un alto nivel de conocimiento sobre el mundo aborígen nos da el contexto etnográfico actual de los grabados.

Todo este trabajo: estudio de fuentes orales y escritas, localización de yacimientos, grabados rupestres, tareas de rasteo, prospección, etc. es emprendido por un grupo más numeroso de personas que las que hoy tratamos aquí este tema. La más o menos frecuencia y sistematización del trabajo, está profundamente condicionada por nuestra situación en paro, es decir, puramente económico, falta de subvenciones y no por otro impedimento científico, de edad, etc.

El resultado que se puede traducir en la localización de grabados latinos muy importantes, no la describimos como la culminación al esfuerzo ejercido, ni la presentamos como trofeo, las damos a conocer para que conste su presencia y tener otra vía más para empezar a andar en su estudio.

Pasamos ahora a hacer una propuesta de clasificación que tenemos elaborada para todos los grabados conocidos hasta hoy por nosotros en las islas de Fuerteventura y de Lanzarote, sirviendo como introducción a lo que será luego el estudio más concreto de los grabados latinos.

PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN.

Atendiendo a los grabados hasta hoy conocidos, se puede realizar un intento de clasificación, teniendo en cuenta varios puntos. Lo hemos hecho observando la estructura de los mismos, ya que esto nos puede facilitar o indagar acerca de su naturaleza; por su técnica ya que como veremos, a veces puede indicar algo, o por lo menos lo vemos conveniente.

Un apartado general de los grabados, serían aquellos que presentan una estructura:

Alfabética.—Dentro de esta tenemos una primera división correspondiente a los Líbicos, donde estarían los que se conocen desde el siglo pasado y dados a conocer por Berthelot³³.

Incluido en los alfabéticos tenemos otro grupo que está estrechamente vinculado a los líbicos, pero que atendiendo a su técnica y a su simbología, por ahora los ponemos en un grupo aparte. Estarían en él los grabados de la Peña de Juan del Hierro, y la Peña de Luis Cabrera, ambas en Lanzarote.

Un tercer grupo es el constituido por los grabados latinos, refiriéndonos a su estructura supuesta o probablemente latina. Para Fuerteventura contamos con tres estaciones rupestres, componiéndose cada una de ellas de varios grabados. Citamos, Morro de la Galera, Pico de la Fortaleza y Barranco del Cavadero; en Lanzarote, tenemos la Peña del Letrero, en el Barranco de Las Piletas y por último también han sido hallados en la montaña de Tenésera.

El cuarto grupo estaría compuesto por una sola estación, en Buenavista, pero que a pesar de que su estructura es alfabética y la técnica semejante a la de cualquier grabado inciso, nos da la impresión de que tiene una cierta apariencia reciente.

33. BERTHELOT, S. Antiquites canariennes a annotations sur l'origine des peuples que occuperent les iles Fortunes depuis les premiers temps jusqu'a l'epoque de leur conquete. Paris 1879.

Dejando aparte los grabados alfabéticos, estaría otro grupo dentro de la clasificación general que denominamos:

Podiformes.—En Fuerteventura contamos con un yacimiento bastante importante en cuanto al número de pies representado, más de 36 figuras, que es la estación rupestre de la montaña de Tindaya (La Matilla-La Oliva), también es importante por su estrecha relación con el valor sagrado muy tradicional que se le ha dado a la Montaña.

En Lanzarote, tenemos dos estaciones en Zonzamas que pueden estar estrechamente vinculados y relacionados con los grabados podiformes, son la Peña del Conchero y la Piedra del Majo, con 3 y 4 paneles respectivamente.

Por último, también en Lanzarote, se haya otro grabado de una par de pies en una piedra que forma parte del muro interior de la casa del marqués y de la marquesa de Lanzarote.

Otro grupo es los Barquiformes.—Para Fuerteventura los hemos localizado en el barranco de Tinojay (La Oliva), en el barranco de Gran Valle (Pájara), en el barranco del Viso (Tetir, Puerto Cabras) y en el Morro de La Galera (Casillas del Angel, Puerto Cabras).

En Lanzarote, los conocemos en la desembocadura del barranco del Quiquere (Tías) y en la montaña de Pico Naos (Femés).

Un grupo muy controvertido sería el denominado Geométrico.—que dividimos en varios subgrupos: Rectilíneos, formado por líneas aisladas o en grupos como los de la Montaña de La Muda (Puerto Cabras), El Viso (Puerto Cabras), barranco Rio Cabras (Puerto Cabras), Montaña Cardones (Pájara), Llano Pelao (Puerto Cabras), Degollada del Valle de Santa Inés (Betancuria), Barranco del Valle de la Cueva (Antigua) y Montaña de Enmedio (Puerto Cabras).

Para Lanzarote tenemos las cuatro peñas de Guenia (Guatiza), Peña Tónico (Haría), Peña de Playa Quemada (Yaiza), la Peña (Teguisse), Peñas del Santo (Teguisse), etc.

Otro grupo formado por los geométricos reticulares, como por ejemplo en el Viso (Tetir, Puerto Cabras), y en el Barranco de las Piletas (Guatiza), para Lanzarote; Geométricos radiales como el que está en la Peña de la Fecundidad (Guenia, Guatiza) en Lanzarote, y el grupo de curvilíneos en grandes bloques, que es el caso de las dos grandes piedras de Zonzamas.

Un último grupo aparte de estos rectilíneos es el que denominamos Recientes.—grabados que relativamente son recientes y cuya temática estaría relacionada con juegos de pastores, dameros, para afilar cuchillos o punzones, etc.

Estudio de los grabados. Interpretación y contexto.

Analizaremos cada uno de ellos, teniendo en cuenta su estructura, su ejecución, técnica, asociación, entorno o contexto arqueológico, geográfico y etnográfico.

Es posible que cualquier raya, cualquier línea curva, forma geométrica, tenga un significado muy fuerte e importante a pesar de su fragilidad, aislamiento o simpleza. Pensamos que la simple raya, el grabado, los signos alfabéticos son más importantes por sí mismos, por su ser y naturaleza que por su forma, asociación, etc. El valor es el mismo, más cuando todavía hoy seguimos ignorando su significado, intención, su razón de ser y de estar ahí en ese sitio.

Puede que incluso el lugar, el entorno, no sea nada importante, pero como seguimos moviéndonos en un campo donde ignoramos muchas cosas, es necesario tener en cuenta todos los elementos más, menos o nada significativos.

LÍBICOS.

Nos ocupamos aquí de los grabados descubiertos y estudiados el siglo pasado, pero que actualmente se encuentran en paradero desconocido.

Uno de ellos fue encontrado en 1874 en la península de Jandía (Fuerteventura), por Luis Benítez de Lugo en unos restos de grandes construcciones, sin que todavía sepamos la naturaleza de las mismas.

El grabado consta de 8 signos, dispuestos en dos columnas de 6 y de 2 signos respectivamente. Berthelot, que los estudió, los relaciona con los del Julan (El Hierro). También los estudia Hernández Benítez en 1953, definiéndolos como escritura romana, pensando que los romanos, no sólo conocían las islas sino que comercializaban y las visitaban con cierta frecuencia. Este grabado sería, según este autor una inscripción votiva con la siguiente traducción: «El centumviro Julio a Julio Optimo Maximo». Juan Alvarez Delgado³⁴ las define como líbicas traduciéndolas como «perros» o «demonios», pero con la posibilidad de que existieran más signos en la palabra, o más palabras ya que la piedra está fraccionada.

Otro grabado —similar a este en su estructura— es el que fue ha-

34. ÁLVAREZ DELGADO, Juan. Inscripciones Líbicas en Canarias. Ensayo de Interpretación. La Laguna. 1964.

llado por R. F. Castañeyra, en un poblado aborigen cerca del Barranco de la Torre (Antigua). Los grabados están escritos en una piedra suelta, compuesto de 9 signos. Berthelot lo relaciona con el grabado anterior hallado en Jandía. Sin embargo Verneau que intenta su estudio, no encuentra ningún resto de grabados en esa piedra. Hernández Benítez piensa que es una «piedra Miliaria», en función de la forma de la misma (acabada en punta, que puede ser clavada en el suelo) y de la traducción que él hace, Juan Alvarez Delgado, la traduce por el bereber, «mandíbula atada» o «tierra mala».

Aparte de estos dos grabados hallados en el siglo pasado, existen otros dos que hemos localizado recientemente (1981 y 1984) en el barranco del Cavadero (La Oliva). Están situados en dos paneles cercanos en un conjunto de basaltos columnares, en la margen derecha del barranco, a la altura del lugar conocido como Peña Azul en el que popularmente se dice que está allí grabado el pie de la Virgen, aunque no lo hemos localizado.

Uno de ellos se compone de 6 signos con una ligera inclinación hacia la parte izquierda. Varía la longitud de un signo a otro, siendo los más pequeños los situados en la parte más baja, que miden aproximadamente 6 cms. y el superior llega a alcanzar los 18 cms. de longitud. Están efectuados por la técnica del picado.

El otro panel, situado a la izquierda del anterior, se compone de 8 signos más homogéneos en cuanto a su medida y tamaño. Este está ejecutado por la técnica de abrasión.

Ocupándonos de nuevo de los grabados de Jandía y del barranco de la Torre una de las dificultades que presentan es el hecho de que se tratara de piedras sueltas. El de Jandía sólo sabemos que se localizaron en unos restos de construcciones, ignorando el lugar donde estas se ubicaban. También puede resultar inexacta su posición de lectura. Estos problemas afectan al encontrado en el bco. de la Torre, ya que alrededor de las márgenes del barranco existen varios restos de yacimientos, por lo que pudo aparecer en alguno de ellos.

Tenemos una referencia oral³⁵ de la existencia de grabados en el mismo barranco de la Torre. También en las inmediaciones se encuentra el yacimiento del Junquito, Rosita del Vicario.

Resumiendo, estos dos grabados y por la circunstancia que hemos mencionado, no lo podemos asociar claramente a ningún otro tipo de grabados ni a la naturaleza de los yacimientos donde fueron encontra-

35. Sr. Vicente Ruiz (Betancuria).

dos. Por ello sólo, por ahora, nos podemos limitar a comentar la estructura de los mismos, estableciendo paralelos con otros que hemos localizado.

Los grabados líbicos del barranco del Cavadero están asociados a abundantes de temas geométricos, principalmente rectilíneos, así como a varios paneles que contienen signos de un alfabeto latino. También destacan algunas partes de la piedra porque su superficie se encuentra pulida.

El barranco, que debió llevar en algunas épocas abundante agua a juzgar por la erosión que presenta y la profundida del mismo, es bastante conocido por las personas del lugar y llama la atención por el color gris-azulado de las piedras de esta parte del barranco, de donde seguramente coge su segundo nombre.

Sebastián Jiménez Sánchez cita en las inmediaciones del barranco de Lajas Azules, varios yacimientos compuestos por estructuras habitacionales, aunque todavía no sabemos si se refería a este, toda vez que nosotras/os no hemos encontrado esos yacimientos.

También se han encontrado recientemente grabados líbicos en Gran Canaria, concretamente en el Bentayga (Tejeda) añadiéndose a los ya conocidos de la Caldera de Bandama (Santa Brígida) y a los del barranco de Balos (Agüimes).

En otras islas, por ejemplo en el Hierro, son bastante frecuentes. Lo normal de estos signos es que aparezcan en rocas basálticas, excepto las dos que hemos tratado para Fuerteventura, y la de Hoyo de los Muertos en el Hierro que está sobre un chajasco de madera. Quienes se han ocupado de esta clase de grabados de una forma más plena³⁶ les dan una cronología reciente, dentro de nuestra era. Juan Alvarez Delgado por análisis técnico ha fechado algunos del Julan después de empezado el II Milenio. L. Galand, por análisis radiocarbónico (de la Cueva del Hoyo de los Muertos), fecha en el 750 y 900 de la era, así como algunos de La Palma. Estos grabados Líbicos-bereberes, están estrechamente ligados a las gentes que habitaron las islas de una manera permanente. No es el producto —pensamos por ahora— de escrituras que dejaron gentes llegadas a las islas por motivos comerciales o de contactos esporádicos.

Si nos atrevemos a establecer una semejanza de estructura entre los grabados líbicos del barranco del Cavadero y las piedras halladas con grabados en el siglo pasado en el barranco de la Torre y en Jandía.

36. DELGADO ÁLVAREZ, Juan y GALAND, L.

INDETERMINADOS.

Un segundo grupo, dentro de los alfabéticos, lo forman los grabados de la Peña de Juan del Hierro (Sóo, Teguisse) y la Peña de Luis Cabrera (Guatiza). La primera de ellas³⁷ se compone de 5 ó 7 signos, dispuestos en forma vertical, asociados a abundantes grabados rectilíneos.

La otra peña, la de Luis Cabrera³⁸ se encuentra en una relativamente extensa llanura acerca del pueblo de Guatiza. Se trata también de signos asociados a los rectilíneos.

Junto a la peña de Juan del Hierro, se encuentran restos de construcción con abundantes materiales cerámicos fragmentados con decoración incisa, material lítico y malacológico. A una zona no muy lejana de la peña se localizan grabados rectilíneos dentro del área del Jable así como abundantes casas enterradas, que posiblemente pertenecieron a asentamientos moriscos, frecuentes desde el S. XVI, en esta zona de Lanzarote; también en esta zona se encuentran yacimientos aborígenes como Fiquinineo y Casa Honda. La Toponimia del lugar es muy rica en sugerencias aborígenes y moriscas, así como en temas de brujería, curanderismo, pastoreo, etc.

La peña de Luis Cabrera, se encuentra a una distancia corta de otras peñas que también contienen grabados: Peña de la Fecundidad, del Pasadizo, del Espino³⁹. En estas peñas es posible que se encuentre una Casa Honda, se recogen abundante material cerámico aborígen. Los grabados alfabéticos se componen de innumerables signos incisos, entremezclados con rectilíneos y dispuestos en el panel de una forma irregular. De ellos, sobresalen unos 13 signos, enfilados dispuestos de forma inclinada en la parte izquierda del panel y con una orientación S. E. A la peña se le ha dado una función litosfona⁴⁰ al presentarse las zonas sobresalientes golpeadas, así como piedras en su base que pudieron haber servido de percutor.

RECIENTES.

Brevemente cabe hablar de los alfabéticos mencionados en el grupo cuarto. Se trata del que se encuentra en Buenavista (Tiagua)⁴¹, aunque

37. HERNÁNDEZ, Pedro. 1982.

38. BRITO, Juan. 1980.

39. Idem.

40. Información oral dada por Juan Brito (Lanzarote).

41. LEÓN, Jose de. 1979.

existen bastantes dudas acerca de su naturaleza aborigen o antigua, por la tipología de sus signos. Se compone de 4 letras, realizadas por la técnica de incisiones y con pátina. Está también asociado a los grabados geométricos.

LATINOS.

Sin duda son estos grabados los más innovadores, ya que aparecen por primera vez en 1980⁴² en Lanzarote y actualmente contamos con seis estaciones para las dos islas:

En el barranco del Cavadero y en el mismo sitio descrito para los Líbicos aparecen estos. Se compone de 3 paneles con 4 grabados latinos. Se caracterizan porque comparándolos con el resto de los localizados tanto en Fuerteventura como en Lanzarote, estos signos están más incompletos, como sin acabar. Están relacionados, como ya hemos dicho anteriormente con los grabados líbicos y rectilíneos de un forma abundante, así como con zonas pulidas en las piedras. Son homogéneos en cuanto al tamaño y estos siempre se presentan en forma horizontal, al contrario que los líbicos. La técnica de ejecución es la incisión.

Otra estación se encuentra en el Pico de la Fortaleza (Casillas del Angel, Puerto Cabras)⁴³. Se trata de 2 paneles con 3 grabados latinos dispuestos también en posición horizontal.

Otra se encuentra en el Morro de la Galera (Casillas del Angel, Puerto Cabras)⁴⁴, con una orografía similar a la de la Fortaleza. Aquí los paneles con grabados son más abundantes, aunque sólo se localicen 2 latinos. Están asociados a los geométricos y a las representaciones de barcos, donde sobresale uno de ellos por sus fuertes incisiones.

Ocupándonos ahora de Lanzarote, tenemos la Peña del Letrero, en Zonzamas⁴⁵, contiene unos 9 signos más o menos homogéneos, aunque no de igual tamaño (ver calco), dispuestos en lectura horizontal, aunque en posición vertical. La Peña está en medio del Jable, por la parte de Zonzamas, cerca de donde llegó la lengua de lava en las erupciones recientes. Aquí también está asociado a los rectilíneos, donde aparecen

42. BRITO, Juan. 1980.

43. Equipo de arqueólogas y arqueólogos/antropólogos que trabajan sobre Fuerteventura y Lanzarote. 1984.

44. Idem.

45. BRITO, Juan. 1980.

superponiendo a los alfabéticos, y de una manera indirecta a los podiformes ya descritos en la clasificación.

Un segundo grabado se encuentra en el barranco de Las Piletas⁴⁶ en Guatiza. Son 6 signos que presentan una ligera inclinación hacia el lado derecho. La técnica empleada es la incisa. Está asociado a grabados geométricos reticulares y a rectilíneos, sobresale una pátina muy intensa. Las incisiones de los grabados aparecen de una manera clara, sin ser demasiado profundas.

Este barranco, y en la parte donde se encuentra los grabados, que es en la parte superior izquierda, está próximo a las peñas ya mencionadas al hablar de Guenia: la de la Fecundidad, del Pasadizo, etc.

Finalmente el alfabético de Tenésera (Tinajo)⁴⁷, compuesto de 3 paneles orientados al zénit, la pátina es abundante de color gris-negruzco. En las inmediaciones no se han localizado restos aborígenes próximos.

Bien, con todo este cúmulo de grabados latinos, se puede sacar una serie de primeras conclusiones en cuanto a técnica se refiere. Así también es importante constatar el hecho de que de una estación latina que se conocía en 1980 (Peña del Conchero), pasamos a conocer 6 tras los trabajos realizados. Estas 6 estaciones se traducen en unas 25 palabras aproximadamente y algunos signos aislados.

De estos, y en estas dos islas que donde único y por ahora tenemos conocimiento de su existencia se pueden establecer paralelos en cuanto a su estructura, signos y técnica.

Aparecen en barrancos, peñas, montañas y picos, asociados de una manera constante a los geométricos y de una forma indirecta a grabados podiformes, a representaciones de barcos y a los Líbicos en cuanto a su proximidad en Fuerteventura y en cuanto a su técnica a Lanzarote.

Estos grabados latinos, nos dan paso a contar de un modo más fiable, con la posibilidad de un contacto bien esporádico, sólo de conocimiento por parte de romanos; o bien de un contacto temporal y/o permanente por motivos económicos que pudieran estar relacionados con la orchilla por ejemplo. También queda la posibilidad abierta de que quienes hayan llegado a poblar las islas sean bereberes romanizados.

Es posible que estos grabados tuvieran una relación directa o indirecta con las ánforas, ya aparecidas en las costas de todas las islas Canarias, aunque con mayor afluencia para las islas de La Graciosa y de Lanzarote.

46. BRITO, Juan. 1984.

47. LEÓN, Jose de. 1985.

Tanto el papel de la orchilla, como materia prima de posible comercialización, como de las ánforas halladas en las islas —de una forma menos segura— son vías que quedan abiertas a investigación.

Sí dedicamos, aunque sea brevemente, un espacio a comentar los grabados geométricos en función de la íntima relación que presentan con los alfabéticos, aunque también son importantes cuantitativamente cuando se presentan solos. Es muy frecuente localizar en peñas, barrancos y montañas tanto de zonas de malpaíses como en jables etc. innumerables grabados geométricos sin hallarse asociados a grabados de otra naturaleza o estructura.

Por ello, la primera característica que presentan es la abundancia y la extensión de ellos, pues aunque sabemos que existen en todas las islas del Archipiélago, lo hemos comprobado para las tres más orientales y de una manera prominente para Fuerteventura y Lanzarote.

Existe una similitud, en cuanto al lugar donde se halla y en cuanto a la técnica, que es la incisión. Varía mucho el grosor, pueden ir desde los más finos y ténues hasta los muy profundos. Dentro de los geométricos, los que predominan son los rectilíneos.

Es muy difícil asociarlos o encuadrarlos a un determinado periodo ya que al contrario que otros —alfabéticos, podiformes, barcos, juegos, etc.— serían los más distendidos en el tiempo, correspondiendo a un largo y continuado periodo de tiempo.

Otro problema que existe con ellos son los puramente técnicos, al presentar algunos de ellos una pátina diferente a los grabados de otro tipo que se asocian y también la superposición de líneas encima de algunos alfabéticos como el caso de la Piedra de Letrero, que ya hemos mencionado anteriormente, que tiene tanta pátina como las inscripciones.

Entraremos ahora a hacer un breve repaso a las posibilidades —medida a través de escritos— que tuvieron los romanos de venir al Archipiélago o de conocerlo.

Así, las primeras noticias de navegación que tuvieran algo que ver con las islas, las encontramos en Herodoto, que nos cuenta las navegaciones que hicieron por la Libia (continente africano) una expedición fenicia ordenada por el rey egipcio Necos (hacia el 610 antes de nuestra era), la llevada a cabo por Setaspes o Eudoxo etc.

Los fenicios, cuando navegaban por el Mediterráneo, cruzaban las Columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar). Estas navegaciones permanecían en secreto con el fin de asegurarse el dominio y monopolio marino. Hay que tener en cuenta que los fenicios comercializaban con la púrpura (que podría ser tanto extraída de la orchilla como del murex).

Tenemos también en cuenta el Periplo de Hannon y el de Himil-

con, aunque actualmente todavía existan problemas en cuanto a su cronología, geografía e itinerario seguido.

Cuando cae Cartago (año 146 antes de la era), es Roma quien se encarga de explotar los conocimientos y el poderío marino por todo el Mediterráneo y parte del Atlántico, y es en esa época la que le corresponde a Sertorio, general romano, navegar. Todavía no sabemos si estuvo por acá, pero si es seguro que recoge información acerca de las Islas Canarias de unos marineros en la desembocadura del río Guadalquivir (Andalucía).

La siguiente información que tenemos es acerca del rey Juba II de Mauritania al que, en función de sus conocimientos y ansias de saber de temas referidos a la Geografía y a las Ciencias Naturales, envió expediciones a la costa occidental del continente africano. Los libros de Juba se perdieron, por lo que sólo contamos con la información que recoge Plinio y Estacio Seboso, contemporáneo de Juba.

La obra de Seboso, sería un compendio de lo que él recopiló más lo que le pudo aportar la obra de Juba. También aprovechándose de la información de Juba, escribe el griego Strabón. Importante porque se trata de un resumen del conocimiento de la época. También lo hace Pomponio Mela⁴⁸, que escribe un compendio Geográfico en el que habla de las Islas Afortunadas. Ptolomeo⁴⁹, a mediados del S. II escribe otro tratado de Geografía, variando algunos puntos en la información de Canarias que recoge.

Los cronistas e historiadores que escribieron sobre Canarias, nos dan alguna información sobre romanos, pero ésta siempre poco clara e imprecisa. Es el caso de la información que nos da Antonio Sedeño⁵⁰, Alonso de Espinosa⁵¹, Nuñez de la Peña⁵² y George Glas⁵³.

El último de ellos, por ejemplo nos da a conocer la respuesta que le dio un vecino de Tuineje (Fuerteventura) al ser preguntado por su procedencia.

«... que el general romano Sertorio había sido el primero que las descubrió y envió habitantes a ella»⁵⁴.

48. MELA, P. Lib. 3, cap. 10.

49. Ptolomeo, Lib.4.º cap. 6.

50. MORALES PADRÓN, F. Canarias. Crónicas de su conquista. Las Palmas 1978. págs. 362 y 375.

51. ESPINOSA, Alonso de. Historia de Nuestra Señora de Candelaria. Goya ed. Santa Cruz de Tenerife.

52. NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1848.

53. GLAS, George. Descripción de las Islas Canarias. La Laguna 1976.

54. Ver cita n.º 22, pág. 44.

Veamos ahora la información que nos da Sedeño:

«En Gáldar estaba Alonso de Lugo i Fernán Peraza, los quales hauian echo un torreón sobre una casa fuerte, la qual llamaban los canarios en su lengua Roma... Otra casa estaba mui grande i pintada junto a Roma que servía de seminario o recojimiento de doncellas»⁵⁵.

Aparte de estas informaciones referidas a los romanos, existen otra serie de cronistas e historiadores que nos hablan de las deportaciones amazig desde el continente africano hacia Canarias, hechas por los romanos al negarse estos pueblos a someterse a su mandato. En estas también nos hablan de las lenguas cortadas de estos habitantes. Tenemos en cuenta estos datos con cierta precaución en función de la tesis que plantea Juan Alvarez Delgado sobre el origen de esta leyenda⁵⁶. Quienes nos hablan de esto son: Le Canarien⁵⁷, Abreu y Galindo, que se ocupa de una forma más extensa⁵⁸, Díaz Tanco⁵⁹, Nicols, Frutuoso⁶⁰, Leonardo Torriani⁶¹, Fray Alonso de Espinosa⁶², Antonio de Viana⁶³, Nuñez de la Peña⁶⁴, Marin y Cubas⁶⁵ y Castillo⁶⁶.

Parece que todos los grabados de esta naturaleza, hasta ahora localizados apuntan hacia un tipo de alfabeto latino denominado Cursivo pompeyano, sin que estén limitados a la región a la que el nombre alude. Este, tipo de alfabeto surgió hacia la mitad del siglo I antes de nuestra era y tiene una vigencia hasta el S. II de esta era. En este tiempo de vivencia sufre una evolución que pasa a adoptar unas formas más curvilíneas desde otras más toscas.

55. Ver cita n.º 19, págs. 362 y 375.

56. ÁLVAREZ DELGADO, Juan. La leyenda erudita de los pobladores de lenguas cortadas. Anuario de Estudios Atlánticos, Madrid-Las Palmas N.º 23. 1977.

57. Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Instituto de estudios Canarios. El Museo Canario-La Laguna. Las Palmas. 1960.

58. ABREU GALINDO, J. de. Historia de la Conquista de las siete islas Canarias Goya ed. Santa Cruz de Tenerife 1977. Cap. V.

59. DÍAZ TANCO, RODRÍGUEZ MOÑINO. Revista del Museo Canario.

60. FRUTUOSO, Gaspar de. lit. Gáldar. 1936.

61. TORRIANI, L. Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas... Sta. Cruz de Tenerife. Goya ed. 1959.

62. Ver cita N.º 20.

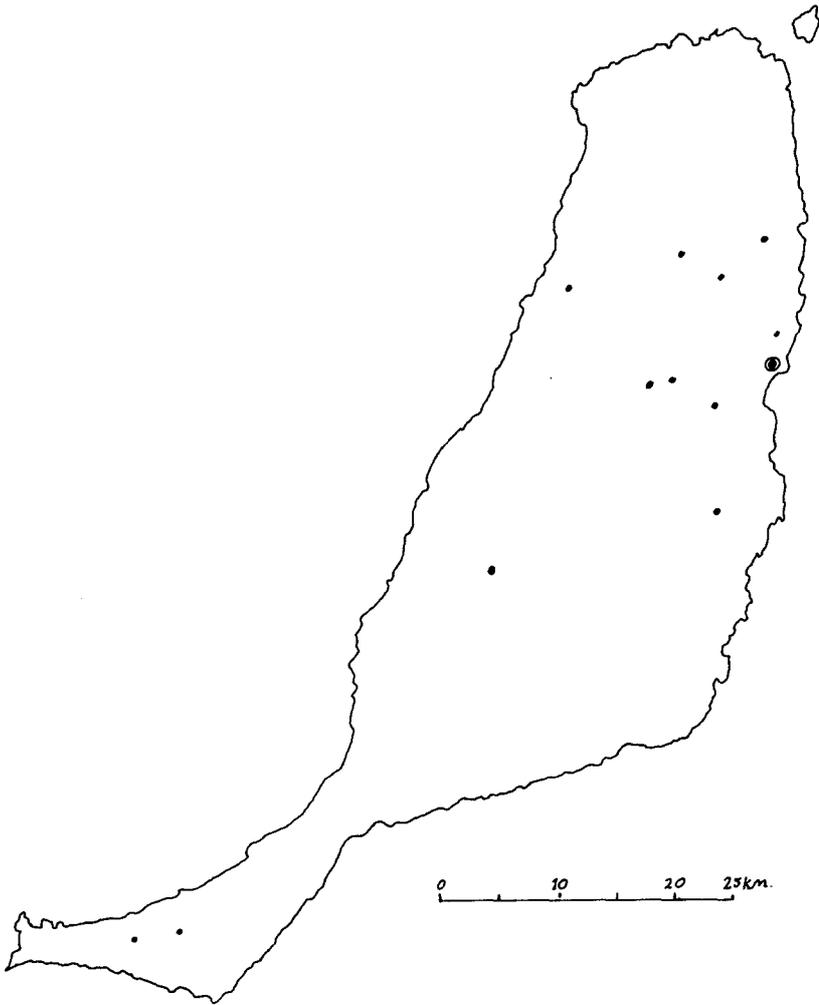
63. VIANA, Antonio de. Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife y ... Sta. Cruz de Tenerife. 1854.

64. NÚÑEZ DE LA PEÑA.

65. MARÍN y CUBAS. Lib. 2.

66. CASTILLO, Pedro A. del. Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias. Madrid. 1948-1960.

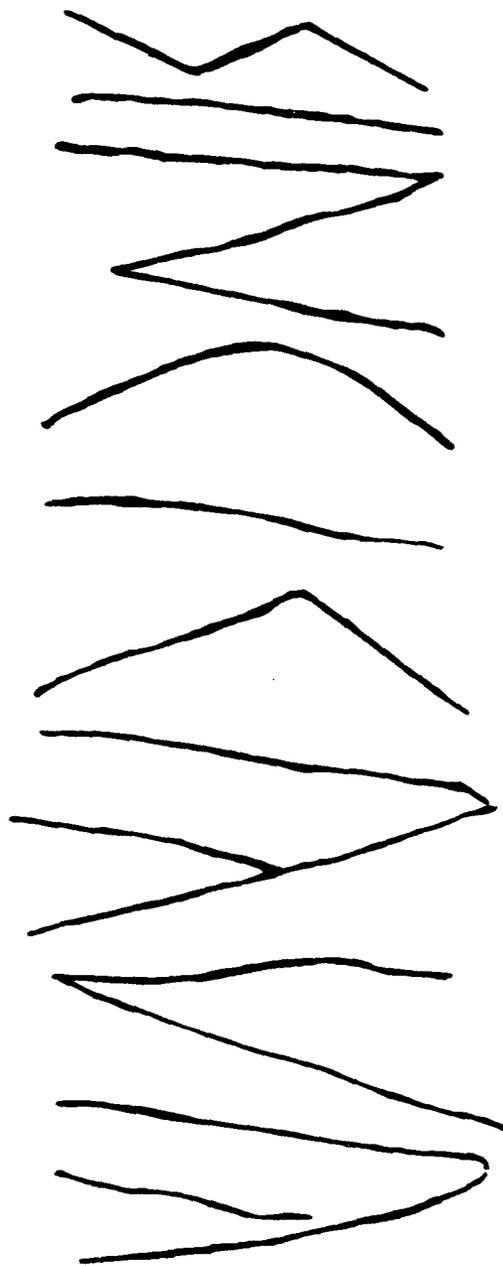
ILUSTRACIONES



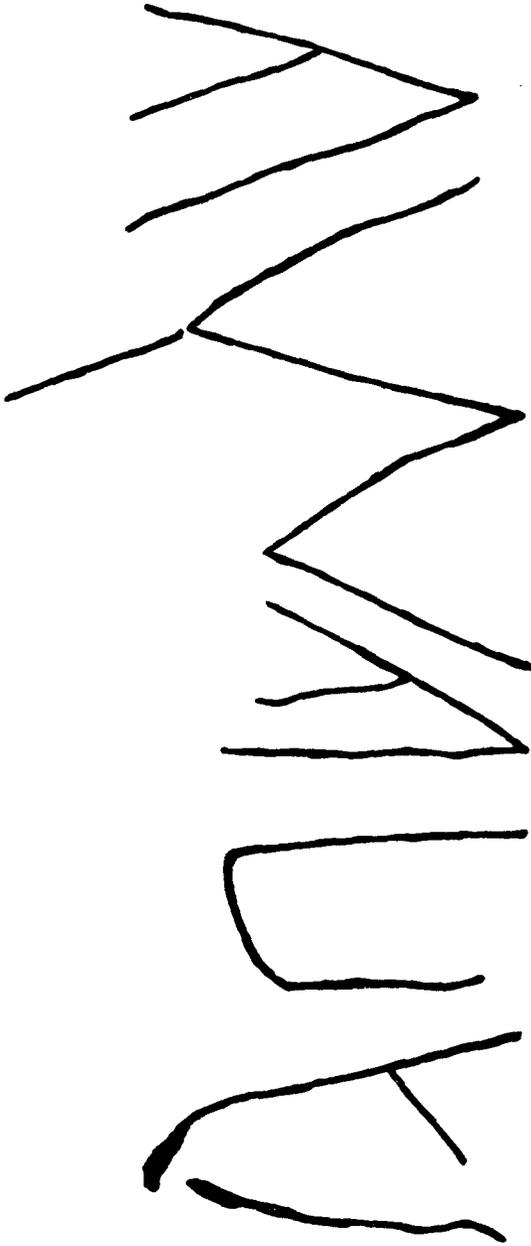
Localización de algunas estaciones rupestres de Fuerteventura.



Localización de algunas estaciones rupestres de Lanzarote.



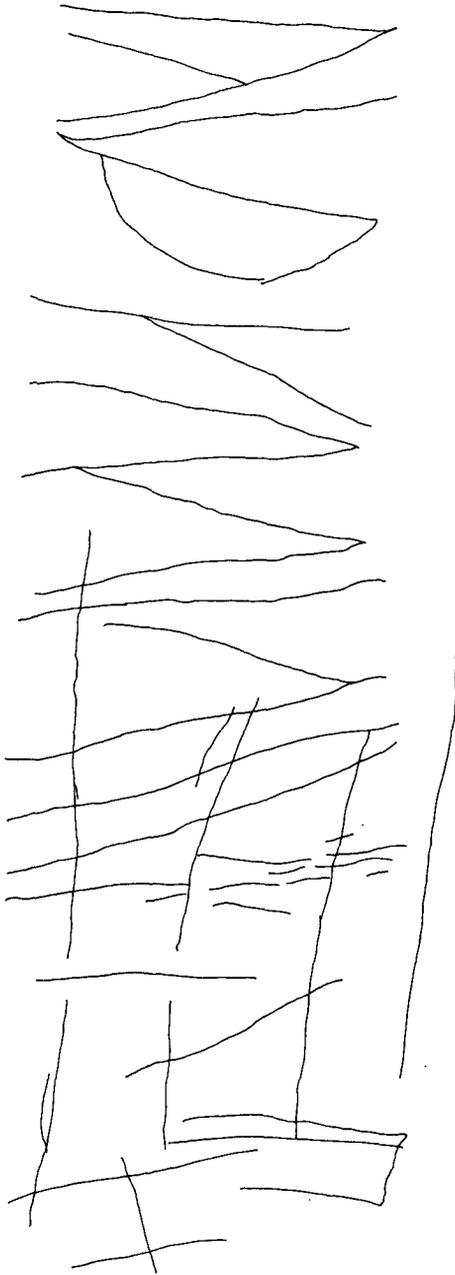
Grabados Alfabéticos
Peña del Letrero. Zonzamas. Teguisse. Lanzarote.



Grabados Alfabéticos
Barranco de Las Piletas. Guatiza. Teguisse. Lanzarote.



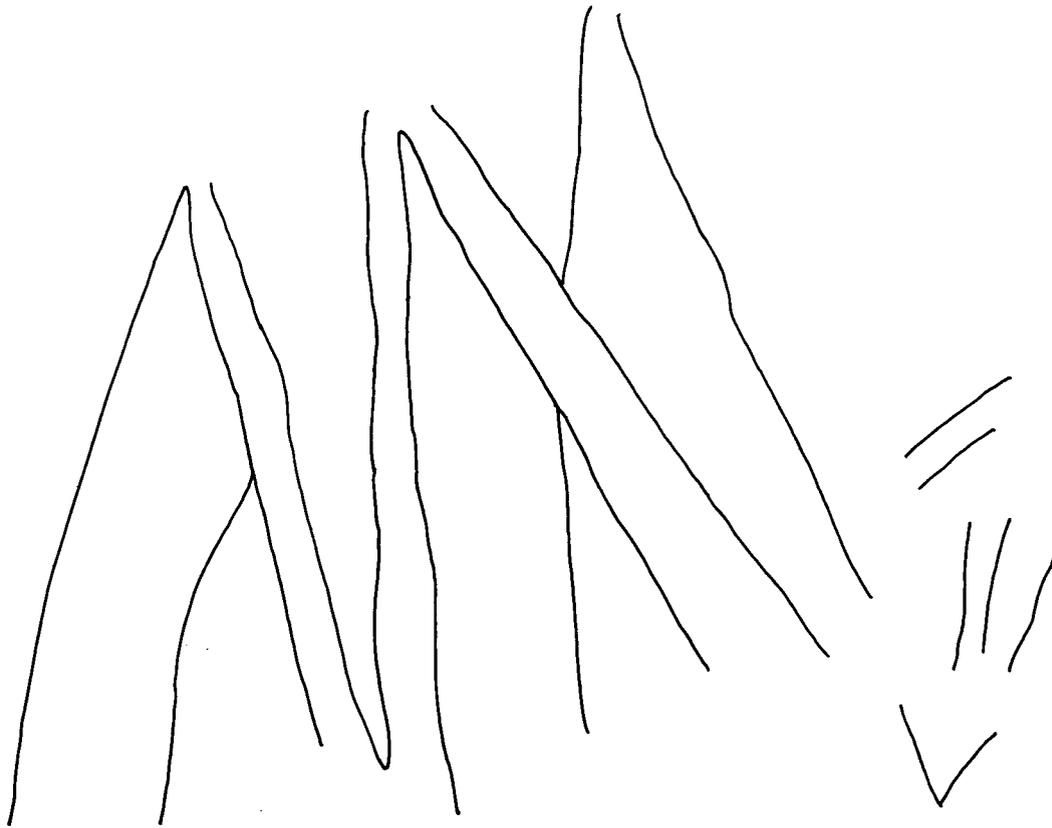
Grabados Alfabéticos
Montaña de Tenésera. Tinajo. Lanzarote.



Grabados Alfabéticos
Barranco del Cavadero. La Oliva. Fuerteventura.



Grabados Alfabéticos
La Fortaleza. (Casillas del Ángel. Fuerteventura)



Grabados Alfabéticos
Morro de La Galera. (Casillas del Ángel. Fuerteventura)



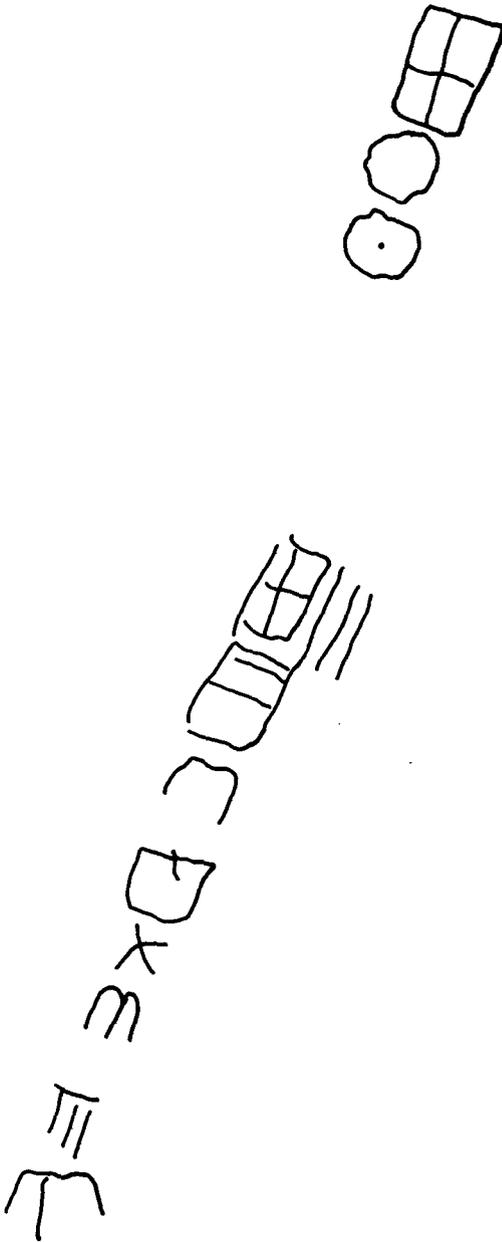
Peña «Juan del Hierro» Sóo. Tegise, Lanzarote.

CANON

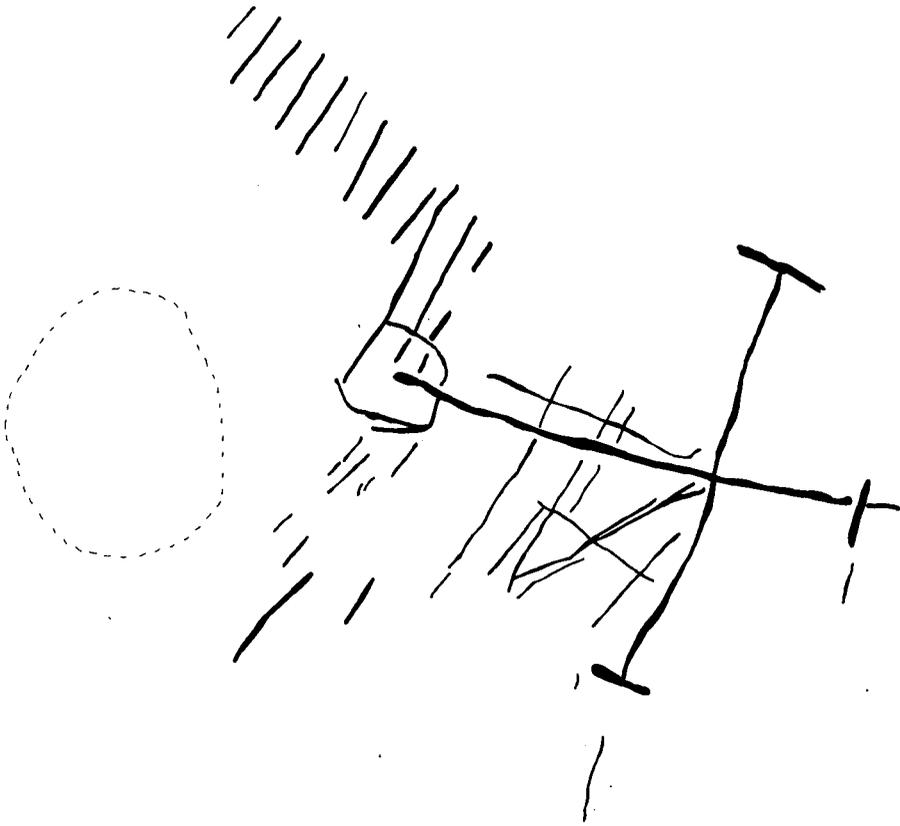
Barranco del Cavadero. La Oliva. Fuerteventura.



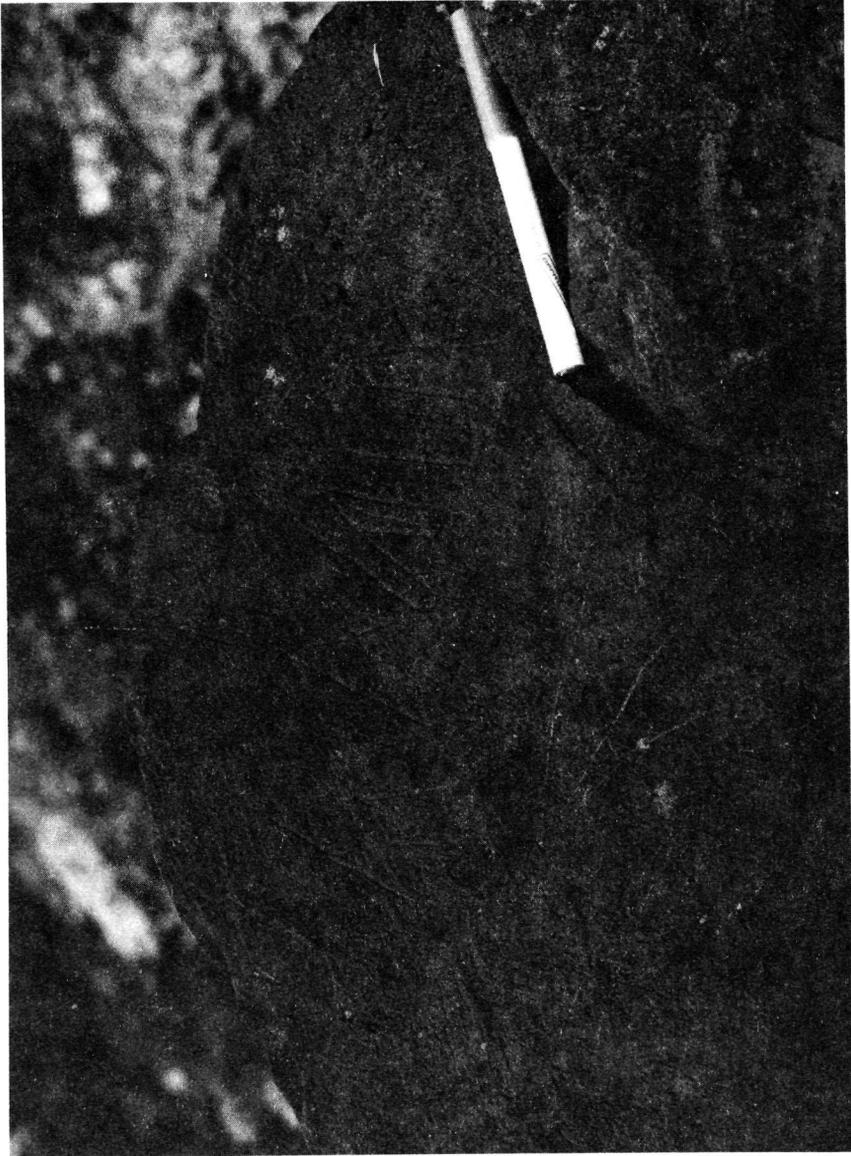
Barranco del Cavadero. La Oliva. Fuerteventura.



Peña de Luis Cabrera. Guatiza. Teguisse. Lanzarote.



Caldera trasera Sóo. Teguisse.



Alfabetico Latino. Barranco de Las Piletas. Guenia. Lanzarote.